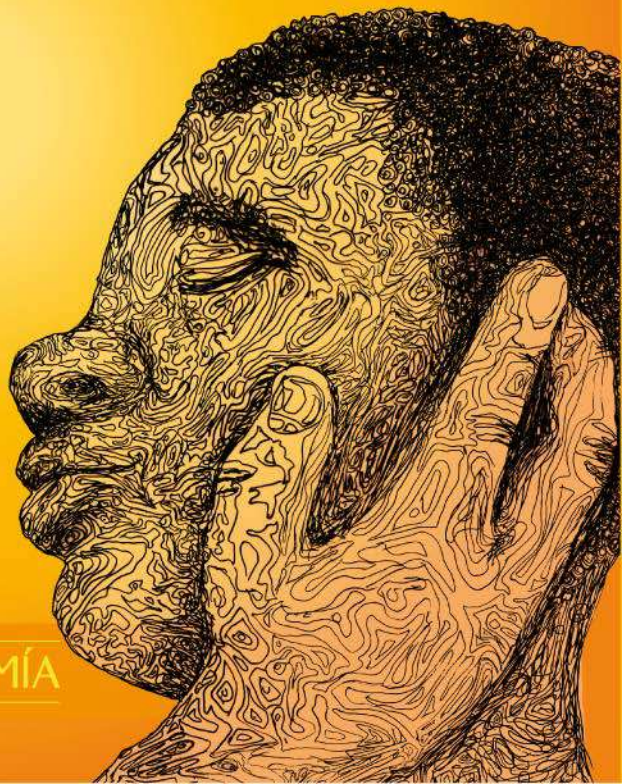
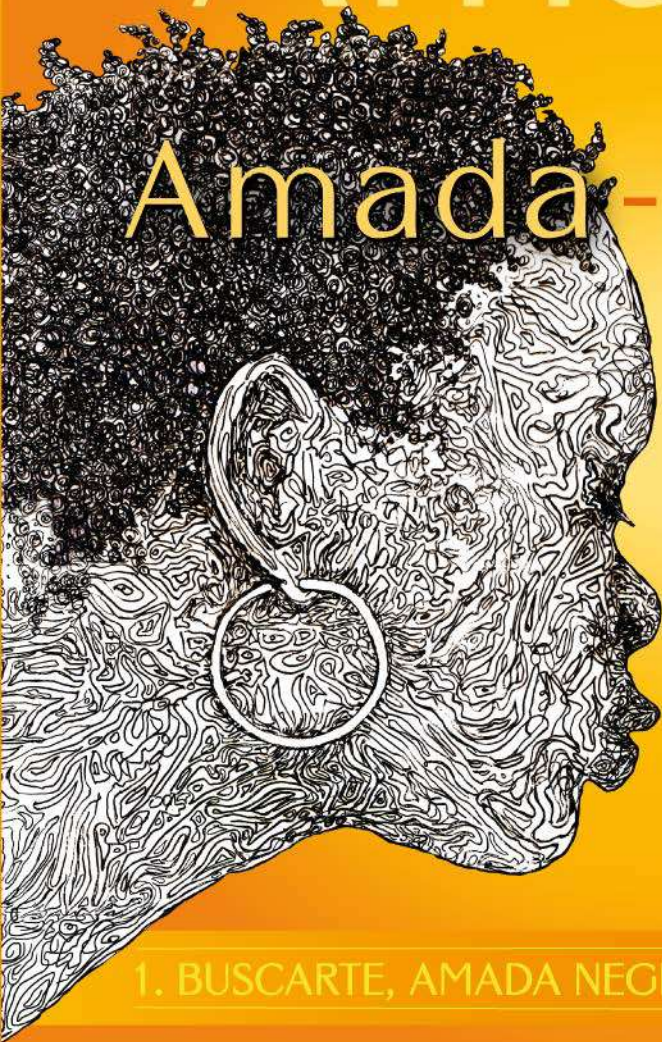


Amada

Negra

Amada-Pueblo



1. BUSCARTE, AMADA NEGRA MÍA

Amada Negra Amada-Pueblo

Siete facetas del Amor Liberador

1. Buscarte, Amada Negra mía

Bajo la memoria de más de cien años de presencia
claretiana en el Chocó 1909-2019

Gonzalo María de la Torre Guerrero CMF

Quibdó · Chocó · 2020

Amada Negra, Amada-Pueblo Siete facetas del amor liberador

Autor: Gonzalo María de la Torre Guerrero CMF
Quibdó (Chocó) – Colombia
Uniclaletiana, 2020

1. Poesía teológica- 2. Mística- 3. Evangelización- 4. Teología de la Liberación- 5. Negritud-
6. Afrocolombianidad- 7. Afrochocoanidad- 8. Amor- 9. Cantar de los Cantares- 10. Paz

© Gonzalo María de la Torre Guerrero CMF
© Uniclaletiana

Amada Negra, Amada Pueblo. Siete facetas del amor liberador. 1. Buscarte, Amada Negra Mía
ISBN Obra Completa: 978-958-52151-3-9
ISBN Volumen: 978-958-52151-5-3

Regente: Luis Armando Valencia Valencia CMF
Rector: José Óscar Córdoba Lizcano CMF
Vicerrector académico: Manuel Beltrán Espitia
Coordinador del Sistema Editorial: Efraín Arturo Ferrer de la Torre
Diseño y diagramación: Pato Amarillo
Ilustración de portada: Efraín Arturo Ferrer de la Torre
Dirección Calle 20 No. 5-66 / Barrio La Yesquita

Servicio de publicaciones
Editorial Uniclaletiana
Fundación Universitaria Claretiana
Quibdó (4) 672 60 33 - CAT Medellín (4) 6045780

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de esta publicación pueden reproducirse, registrarse o transmitirse por ningún sistema de recuperación, de información en ninguna forma ni por cualquier otro medio, sea electrónico, mecánico, fotoquímico, magnético o electroóptico, por fotocopia, grabación sin permiso previo por escrito del autor.

Impreso en Editores Publicidad
Medellín 2020

CONTENIDO GENERAL

Presentación	5
1. De noche y sin ninguna luz que alumbre (La búsqueda del Pueblo tiene riesgos)	7
2. Tuve que reanudar la dura marcha (La difícil búsqueda del Pueblo Negro)	18
3. No supe hallar tu rastro (La huella del Pueblo Negro se pierde a cada instante)	27
4. No tengo, pues, disculpas, mujer-Pueblo (No hay que buscar al Pueblo Negro entre los poderosos)	38
5. Repósate un momento (Toda búsqueda exige reflexión)	49
6. Volverás a emprender la larga ruta (Siempre hay motivos para seguir buscando al Pueblo Negro)	61
7. Sintiendo tu llamada, Negra ausente (Buscar a Dios sin Pueblo es autoengaño)	68
8. Rezando a un cristo falso me entretuve (La falsedad de una religión sin cercanía al Pueblo y a su cultura)	80
9. Y yo -¡tonto de mí!- seguí en lo mismo (Imágenes de Cristo que nos separan del Pueblo)	96
10. Buscaba y rebuscaba por doquiera (Buscar al Pueblo sin su cultura es no buscarlo)	111

11. Cansado de buscar, me hallé sin Pueblo (La falsa política que conquista al Pueblo con mentiras)	126
12. Yo sé que en el amor hay mucha ausencia (Las posibles presencias del amor, en sus ausencias).	143
13. Yo quisiera, mi Negra, repetir (Por fin el Encuentro, después de tantas búsquedas).	151
14. Buscar al otro es abrir espacios (Amor vs. legalismo)	163
15. Un encuentro en paisaje de Calvario (Pasión, muerte y resurrección del Pueblo)	184
16. Amor que estás escondido (Diálogo de amor, después del Encuentro)	199
Índice de temas	210

PRESENTACIÓN DE LA OBRA

Una búsqueda épica

“Sin la verdad es nulo todo amor,
la falsedad anula todo esfuerzo,
frente al amor no valen los silencios”.

Gonzalo María de la Torre Guerrero

He aquí, Amada Negra, Amada-Pueblo, el “Cantar de Amor que te buscó sin tregua, en centro y periferia”. He aquí el periplo del Amado que viaja -en tu búsqueda- sin otro mapa y sin más brújula que su voluntad de amar y de encontrarte, sí y solo sí porque encarnas al pueblo negro despojado de su historia y de sus orígenes arrancado y suplantado, negado hasta su desaparición geográfica y demográfica, sometido a escarnio por los oprobiosos poderes de quienes se ocultan detrás de dilemas falsos y de las fake news en boga, ninguneado por el racismo disfrazado de condescendencia y solidaridad.

El camino de esta búsqueda es un camino colmado de riesgos y distracciones ideológicas, plagado de cristos falsos de todos los materiales y tamaños, de modelos de iglesia discordantes con el nombre de Jesús al que invocan. Es un camino de cuya senda correcta fácilmente puede apartarse hasta el más baquiano, si se deja distraer por los espejismos autócratas de quienes desprecian la vida, la cultura y la organización del pueblo al que este camino conduce. Por ello, para transitarlo, el Amado se despoja de sus antiguas e impuestas creencias, rompe

sus paradigmas teológicos y sus esquemas mentales de dominación, para entender lo que el Maestro Gonzalo María nos muestra, con rigurosidad de teólogo y estética de poeta, a lo largo de este volumen: que no hay que buscar al pueblo negro entre los poderosos; que Dios se la juega solamente por el Pueblo y por eso es falsa toda religión lejana al pueblo y a su cultura; que, aunque abunden, no todos los crucifijos de las paredes y los edificios y los templos son portadores de la imagen de Dios; que es impúdica y falsa la política que engatusa al pueblo con mentiras y dádivas; que el amor no está exento de ausencias ni contradicciones, ni todos los encuentros de amor ocurren en lechos adornados con pétalos de rosas... Y así, renovado, el Amado emprende la marcha por dicho camino, “de noche y sin ninguna luz que alumbre”, revestido de su fe de enamorado que entiende que “la búsqueda y el hallazgo del Pueblo oprimido ciertamente significan un largo y difícil camino. Sin embargo, tiene su compensación, que no es la del poder o la del dinero, sino sencillamente la del amor”.

Épico es siempre el camino del Amor y épica es la búsqueda con la que todo amor verdadero empieza.

Julio César Uribe Hermocillo
Quibdó, octubre 1° de 2019

1

De noche
y sin ninguna luz
que alumbre...

(La búsqueda del Pueblo tiene riesgos)

Ya tenemos dicho que se llama Teología de la Liberación a la reflexión que se hace sobre Dios, a partir del Pueblo oprimido que experimenta su acción liberadora. En esta teología el Pueblo ocupa un lugar sobresaliente, pues pensar sobre él y su situación lleva a reflexionar sobre lo que hace Dios para sacarlo de las diversas situaciones de opresión que lo envuelven. Por lo mismo, el primer paso que da esta Teología Liberadora es saber encontrar al Pueblo, buscándolo donde esté, para ponerlo, de manera permanente, en su propio horizonte, tratando de hacer con él lo que Dios hizo en el Antiguo Testamento: ver su opresión, escuchar sus quejas contra sus opresores, detallar sus sufrimientos y bajar a liberarlo, sacándolo de la opresión (Ex 3,7-8).

Buscar al Pueblo es emprender un largo y difícil camino. A una buena parte del Pueblo Afrodescendiente colombiano, la historia, o mejor, los poderosos que han gobernado nuestra historia, lo arrojaron a esa parte de selva llamada Chocó, donde ya lleva varios siglos sin que la madre Colombia llegue a buscar a este hijo como lo merece. Cuando lo ha buscado, lo ha hecho para explotarlo, para extraerle sus riquezas, no para dejarle desarrollo adecuado.

Sin embargo, este Pueblo sigue esperando que el Amor llegue a sus ríos, a sus selvas y a sus comunidades humanas; que alguien quiera hacerle compañía, para emprender con él una nueva historia de liberación. Saber buscar a este Pueblo y llegar a encontrarlo es una gracia que ordinariamente ocurre como fruto de tesón y perseverancia. El Pueblo Afrochocoano ciertamente está en un lugar geográfico conocido, identificado. Pero este lugar geográfico lo debemos convertir en lugar teológico de encuentro con Dios, y aquí viene lo difícil, lo que sólo logramos con riesgo y con entrega, que es lo que nos asusta.

Acompáñame, lector(a), en esta difícil pero fascinante búsqueda del Pueblo afroatrateño que, simbólicamente, remedando a los Profetas, toma forma de mujer (Os 2; Ez 16; 23), a la que le ofreció su amor como a una Amada campesina

ennegrecida por el sol (Ct 1,5-6). Se trata, simbólicamente, de buscar a todo un pueblo, representado en una hermosa Mujer Negra que, prefigurando a su Pueblo Negro, está esperando que alguien la busque, para emprender una historia de liberación aún no plenamente vivida.

[Voz del Amado]:

- (1) **De noche y sin ninguna luz que alumbre,**
salí sin rumbo cierto,
porque, alocado, quise
buscarte hasta encontrarte, amor inquieto,
amor perdido, amor nunca gustado,
que siempre vas huyendo
de tu secreto Amado,
dejando en desamparo su alma herida,
y haciendo que su amor enamorado
se quede con suspiros
y con besos apenas dibujados,
ya que tú le dejaste
tu bello amor apenas insinuado.

No sé por qué, ni para qué miré
tus ojos, tanto tiempo deseados.
Tu mirada, un instante percibida,
tan hondo me ha calado,
que ya no hago otra cosa que sentirla
y buscar esos ojos agradados,
de tanta inmensa paz,
que a los míos dejaron hechizados.

En buscador de amores convertido,
tus ojos por doquiera voy buscando
y, por no hallarlos, soy errante,
que una pena de amor está pagando.

(2) **Tu forma de mujer**

busqué doquiera, siempre esperanzado,
y, donde pude, allí paré mi pie,
cansado, sí, mas nunca derrotado;
soñando en encontrarte,
por eso, ilusionado;
por conocerte, Negra de mil Sueños,
en mi alma entusiasmado,
sacando tu figura del secreto,
en que mi amor celoso te ha guardado,
porque me encuentro en temores muy asido
y con mi pecho en dudas abrasado,
con ilusiones, pero entristecido,
con esperanzas, pero desdichado.
Por no tenerte a ti,
mi corazón se encuentra fragmentado.

(3) **Tu voz quise escuchar,**

aunque lejana:
creí sentirte cuando hablaba el viento,
soñé palparte cuando hablaba mi alma.
Y de ellos aprendí sencillamente
que el hombre siente el eco
de una voz ancestral,
-voz de mujer- que siempre lleva dentro,

en ese mismo sitio que él reserva
a ese otro ser-mujer, llamado Pueblo,
de esencia femenina,
pues lleva ese misterio
que, cuando lo descubres, te enamora
y, al amarlo, te quema con su fuego.

- (4) **¿Qué tienes, tú, mujer,**
qué tienes, Pueblo,
que de día me pides que te sueñe
y de noche me robas todo el sueño?
- (5) **Mi voz quiere callar y quiere hablarte:**
si tú apagas tu voz, te doy silencio;
mas, si me das tu verbo,
en diálogo palabras yo te entrego.
¡Los dos desarrollamos los aprecio,
los dos inauguramos los desprecios!

[Voz de la Amada]:

- (6) **En esa voz de pueblo y de mujer**
que dices llevas dentro, allí en el alma,
te quiere hablar tu Amada:
Que no te extrañe, pues, mi voz de Negra,
que viene de esa entraña consagrada,
fecunda, oscura, fuerte y misteriosa
que todos llaman África.
Es voz de lejanía, ciertamente,
pero que yo la quiero hacer cercana.

- (7) **Quizás esperas otra voz que arrulle**
tu ser americano. Y haces bien.
Lo bello de esta América naciente
es esa realidad que sabe ser
a veces blanca o negra,
o bien mestiza o india,
pero siempre con un solo querer:
querer de pueblo que aún resiste vivo,
arrullando dolor y atardecer,
cobijando esperanza y resistencia,
despertando valor y amanecer.
- (8) **Aunque la voz que esperas sea otra voz,**
esta noche te quiere hablar el eco
de todo lo africano que hay en ti,
y que, por siglos se quedó allí dentro.
El eco te lo aviva una mujer,
en la espesura de su cuerpo negro.
No te asustes. Será sólo un instante,
pues debo partir luego,
pues eco de memoria
yo debo seguir siendo,
mientras no se aparezca en mi horizonte
un Amado que esté tras mi recuerdo.
Quizás, aún no te halles preparado,
para palpar qué encierra el cuerpo negro
de quien, por ser mujer,
también se siente Pueblo.
Por eso, amado extraño,
déjame seguir siendo sólo un eco

allí en tu corazón,
hasta que llegue el tiempo
en que tú te apoderes de mi historia
y con mi negra historia me des cuerpo.
[Voz del Amado:]

- (9) **Quisiera que soñáramos los dos**
un mismo sueño de eco en la manigua:
mi voz llamando en selva apretujada
y un eco respondiendo noche y día.
No sé por qué, pero presiento, Negra,
que ese eco es tu negrura presentida,
soñada y anhelada
y en amor, que es futuro, convertida.
¿Se equivoca mi amor si te convierto
en un eco de selva compartida,
en un eco de amor y poesía?

[Voz de la Amada:]

- (10) **Con voz del Pueblo que llevas dentro**
-aunque presiento que sin saberlo-
te habla la Amada,
la Negra-Pueblo que no esperabas
y, por lo mismo,
Negra ignorada, nunca buscada,
nunca sentida
como una Amada.

- (11) **Nunca he esperado**
que me buscaras,
pues a “las negras” (a un pueblo esclavo)
para sirvientas, para la cama
nos han buscado.
¡Amor no existe en conquistadores,
humillaciones son sus amores!
- (12) **Pero, la historia**
ya ha demostrado
que madres negras
han engendrado,
en toda América,
amor, ternura, paz, alegría,
en selva inmensa,
fe y rebeldía, rabia y orgullo,
mas sin violencia,
ritmo y canciones de gozo y llanto,
en resistencia,
entre rumores de lluvia y río,
entre la calma de atardeceres,
en la esperanza de amaneceres,
en la belleza de selva espesa,
en la nostalgia de África Negra,
que nunca muere en nuestra conciencia.
- (13) **En selva y río, en cielo y choza,**
me preguntaba:
¿Existe amor?
Y, como nadie me respondía,

yo allí aguardaba.
Y me di cuenta, mi Amado ausente,
que, como Pueblo,
en gran secreto, yo te esperaba,
pues como Pueblo te deseaba.
¡Un amor loco me torturaba!

- (14) **Y la respuesta a mi larga espera**
yo siempre ansiaba
que me la diera
alguien que fuera de carne y hueso,
un ser humano a quien le doliera
no haber hallado, ni haber palpado,
ni haber amado
al ser-leyenda que lleva dentro,
hecho de sueños,
de mil quimeras,
fuera del tiempo...
¡Yo le sería su amor concreto!
- (15) **En fantasías tú me buscabas...**
Aún no sabías lo que esta Negra,
-lo que este Pueblo- significaba.
- (16) **En cuerpo negro yo te he esperado:**
cuerpo concreto,
con mi negrura que tanto aprecio
y, sobre todo,
con el encanto que tiene el beso
que, con mi Pueblo, en amor te ofrezco.
¡Nos falta sólo el soñado encuentro!

- (17) **Siempre he sentido que amar exige**
cuerpos concretos,
cuerpos que expresen
lo que está dentro,
y que demuestren que no hay secretos.

Por eso, Amado, yo te esperaba,
en una espera toda silencio.
Porque el bullicio tan solo deja
mentes cansadas, amor superfluo.

[Voz del Amado:]

- (18) **Quisiera susurrarte,**
y decirte a tu oído, sin afán,
que ya no quiero sueños,
sino asirme a tu entera realidad
de mujer hecha vida,
de Negra que revela humanidad,
en historia de tanta indignidad.
- (19) **Quisiera confesarte,**
mujer de carne y hueso, terrenal,
que mucho sueño estorba
y nos hace vivir de lo irreal.
¡Tu cuerpo no es quimera, es realidad!
- (20) **Sin embargo, quisiera suplicarte,**
mujer de mil esperas, soledad,
que esperes un poquito, nada más,

que hoy no mates mis sueños,
que un día los verás hechos verdad.

[Voz de la Amada]

- (21) **Amor siempre soñado,**
ahora yo me marchó,
para tornar al fondo de tu ser,
lugar de donde, en sueños, me has sacado.
Te queda la tarea de buscarme
no ya en los sueños que se quedan dentro,
sino en el Pueblo, afuera masacrado.
- (22) **Amar al Pueblo no es amor-quimera,**
que lleva a falsa vida y falsa espera.
Si es Pueblo Negro, es aceptar entera
su historia dura, resumida siempre
en el alma y el cuerpo de una Negra.
¡Amar al Pueblo Negro, es cosa seria!

2

Tuve que reanudar la dura marcha...

(La difícil búsqueda del Pueblo Negro)

La búsqueda del Pueblo, cuya vida debe convertirse en fuente permanente de toda reflexión teológica, puede transformarse en fantasías enfermizas que no llegamos a concretar, o en miedo de acercarnos a esa poco agradable periferia de la opresión donde él habita, o en falsas promesas que dejan a los excluidos siempre en espera.

La Teología de la Liberación tiene el secreto para motivar el compromiso con el Pueblo, convirtiéndolo en búsqueda del mismo: buscándolo, te llegas a convencer de que buscas al mismo Dios, ya que el pobre, en palabras de Jesús, es un lugar teológico (cf. Mt 25,34-40). Cumplirle a Dios es cumplirle al Pueblo y viceversa.

El Pueblo, a lo largo de estos poemas, toma la forma de una bella Mujer Negra, en espera de ser buscada y de ser hallada. Yo no lo debo olvidar: aquí en esta selva me colocó la historia para que con mi sangre y mi vida -con mi entrega- deje abierta siquiera una trocha, para que los que vienen detrás sepan encaminarse hacia donde se encuentra el Pueblo.

Corremos el peligro de buscarlo a base de teorías y discusiones. La Teología de la Liberación nos enseña que el amor debe ser eficaz, concreto, liberador, que intente una y otra vez. El Pueblo es mujer esquiva que no deja ver y contemplar su rostro con facilidad. Y la búsqueda, cuando no lleva intención de liberación, se convierte en una amenaza para el pueblo, pues se le termina buscando para oprimirlo y humillarlo más, lo cual sucede cuando se le traiciona frente al poder. ¡Cuántas veces la religión y sus representantes hemos hecho algo parecido!

[Voz del Amado:]

(23) **Tuve que reanudar la dura marcha**
que hacia tu amor lejano me llevaba.
Es fácil el amor de fantasía,
el amor en que tú no arriesgas nada.
Mas, ¡qué difícil es amar al Pueblo,
- la Negra despreciada-
si, a veces, ya es un riesgo
llegarle a dar a fondo una mirada!

(24) **Sentí que me dejaste enamorado,**
después de yo soñarte, Negra mía.
Cerrar mis ojos y volver al sueño
fue cosa no obtenida.

Tu imagen y recuerdos me cercaban
y sólo en ti pensaba noche y día.
Y así no tuve paz, pues tu memoria
se llegó a convertir en pesadilla.

A una Negra Mujer, a un Pueblo Negro,
a partir de ese instante y sin fatiga,
con ojos y con alma bien abiertos,
en hallarlos mi ser se empeñaría.

(25) **Y la ilusión de hallarte era tan grande,**
que en toda puerta abierta yo paraba,
no sólo el pie, sino hasta el mismo aliento,
buscando que tu rostro se asomara.

Tentado estuve, ante cerradas puertas,
de darle rienda suelta al celo mío,
para que, sin piedad, quedara abierta
toda celda privada que pudiera
aprisionar aquel amor perdido,
que yo, tonto, creía
que era tan sólo mío
y que alguien lo robaba
y en celda clandestina lo encerraba.
¡Qué loco es el amor, cuando los celos
controlan sus pisadas!

(26) **Y yo me preguntaba**
qué a ti te molestaba,
que de mi amor huías perturbada.

Amor, mi Negra-amor, tú te escondiste
y de mi amor huiste
y nunca a mis llamados respondiste.

Y, huyendo, tú sabías
que al borde de un abismo me ponías.

Huir en el amor es gran locura:
la ausencia nunca opaca la figura.

La sombra del amor no se destruye:
en el alma se mete y la consume.

[Voz de la Amada:]

- (27) **Si buscas la verdad del amor mío,**
no digas que de ti mi amor huía.
Yo sólo era quimera,
pues sólo en tus ensueños existía
y siempre me buscabas
allí donde vivir yo no podría.
Buscabas un amor indefinido
y en él mi ser de Negra no cabía.
En otro sitio, lejos me encontraba,
andando con mi gente,
buscando, en lo que es mío, compañía.
Allí mi dignidad yo la sentía...

[Voz del Amado:]

- (28) **Confieso que el amor que yo esperaba**
entre libros y sueños se fraguó:
por eso en teorías
y en sólo fantasías se quedó.
Buscarte entre tu gente, en las barriadas,
o entre los campesinos me faltaba.
Buscaba sin saber lo que quería,
y mis propias quimeras me engañaban
y nunca supe hallarte, Mujer-Pueblo,
amor de carne y hueso, bello amor,
como ese amor que el Cristo Nazareno
en su momento halló,
más allá de los templos y palacios,

más allá del poder que lo mató.
Jesús del Pueblo pobre se prendó
y fue en la periferia que lo halló.

- (29) **En el Pueblo se esconden los amores**
llamados a llenarnos de pasión.
Allí está camuflada la esperanza,
que recibe del Pueblo su verdor,
donde se centran todas las miradas
en búsqueda o espera de una flor.
Esa flor eres *tú*, Negra del alma,
flor negra, en cuya búsqueda yo estoy...

[Voz de la Amada:]

- (30) **Y allí escondido,**
dentro del Pueblo,
mi amor crecía, como lo hacía
también mi cuerpo.
Y yo soñaba -ya hecha mujer-
que, por mi calle, cercana al puerto,
alguna noche,
con paso lento,
y, entre la bruma, transitaría
alguien que amara a mi Pueblo Negro.
- (31) **Yo miraría, siempre escondida,**
y desde lejos,
su porte firme,
pensando sólo que, en un momento,

él bien podría
cruzar la calle y dejar mi aliento
paralizado,
pues de seguro, con pulso cierto
él tocaría
la tosca puerta de mi aposento.
¿Quién le diría
que, en esta choza, rincón de Pueblo,
yo me encontraba?
Y yo soñaba que hasta completo
diría mi nombre
y que, en instantes, sin darme tiempo,
él abriría mi alma asustada,
lo nunca abierto,
para calmarla o enloquecerla
con sólo un beso.

- (32) **Todo fue un sueño. Porque mi calle**
siguió desierta.
Y hubo más bruma con más silencio,
allá por fuera.
Y en mi alma, adentro,
hubo más llanto, con más tristeza.
Siguió la espera, con más tormento.

[Voz del Amado:]

- (33) **Soñar en un amor cercano al Pueblo**
no llegues a pensar que sea quimera.
¡Vendrá el amor, lo juro!
¡Tan sólo, corazón, tú, ten paciencia!

La prisa en el amor
no trae nunca buenas consecuencias.

[Voz de la Amada:]

- (34) **Yo sólo sé decir que, desde entonces,**
noche tras noche, mi alma te ha soñado,
y (yo no sé por qué),
muy cercano a lo negro te he pensado.
Por eso y desde entonces,
de ti quedó mi ser enamorado.
- (35) **Yo quiero confesar que te sentía,**
que una sutil esencia me embriagaba.
Y toda me decía
que muy cerca de mí tú te encontrabas.
Y yo, en mi larga espera,
tan sólo suspiraba,
sin yo lograr que alientos y suspiros
tu paso apresuraran.
Tenía que aprender que a cada cosa
hora y lugar el tiempo le señala.
- Te pensé siempre libre, cual sorpresa,
en el amor que un día me entregaras.
- (36) **Hoy quiero recordar que, como Pueblo,**
con ansias te esperaba.
Y, a solas y en angustias,
aprendí que la espera atormentaba.
A tu encuentro jamás yo puse fecha:
sabía que encontrarte desafiaba

las mejores reservas
que de perseverancia tiene el alma.

Y mientras entre apremios me buscabas,
y mientras con aguante te esperaba,
al tiempo le pedí
que a quererte en ausencia me enseñara,
y a besarte sin besos me llevara,
hasta que tu presencia yo gustara
y así por siempre yo me contentara.

Ya sé que la presencia no es comienzo,
es el fin que el Amado nos regala.

(37) **Yo sólo sé que mi alma perturbada**
entonces aprendió
que, con la espera, a fondo maduraba,
para que así el amor supiera a amor,

cuando hasta mí llegaras
y con ojos de niño me miraras,

o cuando me abrazaras
y con fuerza de joven me estrecharas,

o cuando me besaras
y con beso maduro me extasiaras,

o cuando simplemente me soñaras
y diciendo mi nombre despertaras.

3

No supe hallar
tu rastro...

(La huella del Pueblo Negro se pierde a cada instante)

El Pueblo, como una mujer, encierra encantos dispuestos a ser revelados a quien sepa buscarlos y encontrarlos. Todo está allí, bajo la forma de los valores de una Mujer Negra que aguarda a un Amado, también desconocido, aunque muchas veces soñado. En nuestro caso, al Pueblo, a partir del cual vamos a reflexionar, esta vez hay que buscarlo en esta porción de la selva colombiana que se llama Chocó. Allí hay que poner la mirada y colocar los pasos. La Amada-Pueblo que vamos a buscar hace parte de una historia poco atractiva, una historia de carencia y de marginación, de dominación, que no todos querrán compartir.

Acostumbrado a otros contextos de mayor comodidad, el Amado no sabe hallar el camino que lo conduce al encuentro de la Amada-Pueblo propio de esta selva. Por eso, tuerce su camino y la va a buscar donde ella no habita: los sitios tradicionales de poder. Es decir, el Amado aún no quiere hacer esa ruptura epistemológica necesaria para encontrar y ser compañero leal del Pueblo. Al no renunciar a sus comodidades, se queda con la desazón de algo que le falta, y con la amargura de que su vida sigue atrapada por los círculos de poder, olvidándose que el sitio del amor que lo reclama, porque lo necesita, es la periferia. Desde la periferia esta Amada-Pueblo también suspira por el Amado libre, que en algún momento toque a su puerta.

El Pueblo Negro, de talante tranquilo y acogedor, tiene el gran atractivo de que le gusta la paz y sabe disfrutar de ella. Desde él se puede construir una Teología de la Paz, en la que se termina encontrando a un Dios diferente al acostumbrado: Un ser que por amar la vida ama la paz y por amar la paz rechaza la guerra como propuesta de construcción de sociedad. Lo único que cuenta es saber compartir la felicidad, que no debe ser atrapada por unos pocos, sino repartida y disfrutada entre todos.

La Teología de la Liberación, en esta selva marginada, ganaría la posibilidad de descubrir y vivir con la Amada-Pueblo esa faceta tan olvidada por la

cultura hegemónica colombiana, cuando habla de Dios: la misericordia y el perdón. Los violentos se han apoderado del Dios que invocamos en Colombia. Urge encontrar a la Amada-Pueblo que nos vuelva a reconciliar con el Dios de la ternura, al que muchos han desterrado de su lenguaje y su comportamiento. Muchos siguen contentos con la imagen primitiva del Dios de la Guerra, que seguirá estimulando el rencor, la violencia y la venganza (cf. Ex 15,1-21).

[Voz del Amado:]

- (38) **No supe hallar tu rastro,**
Negra-venada de mi selva y río.
Por eso en desencanto
estuve yo perdido,
sin que pudiera hacer tu amor ya mío.
Perdida ya tu huella,
anduve otros caminos,
de esos que llevan a fatal destino.
- (39) **Ay, loco y tonto amor,**
pasión mal orientada,
que me llevaste al centro de un infierno,
a la ciudad bonita, amurallada,
a buscar el amor
que tanto yo soñaba,
amor que en la ciudad no encontraría,
por mucho que buscara.
La ciudad sólo muerte ofrecería,
sin que el amor tuviera garantía.

- (40) **Descentrado yo andaba, Negra mía,**
y en mi interior pensaba
que el amor y sus dones
en el poder corrupto se encontraba.
Y, al no encontrarte allí,
tu ausencia otro camino me indicaba.
Mas yo seguía insistiendo,
y en la ciudad amarga te buscaba.
- (41) **Y allí, en la gran ciudad,**
entregada a lo sucio del poder,
que todo lo que atrapa lo corrompe,
allí, entre soledades, te busqué
y en el inmenso caos de sus noches,
al no encontrarte, paz tampoco hallé.
- (42) **¡La paz contigo andaba,**
Pueblo amor y bondad, Pueblo-mujer!
Por eso mi pecado
fue el camino de búsqueda torcer:
elegir las prebendas, y la holgura
y el rastro del amor desatender.
Preferí los caminos conocidos
y me fui con los Dioses del Poder.
Y de ti, Pueblo Negro, Amada Negra,
y de tu voz de selva me olvidé.
me ofuscaron las luces, las tonadas
que siempre la ciudad suele ofrecer.
- (43) **Olvide que la paz que yo buscaba,**
en el Pueblo ha sabido florecer,

olvidé que en tu cuenco de negrura
se puede paz y amor siempre beber.

- (44) **Olvidé que por tu alma siempre pasa**
lo que en el mundo llega a acontecer,

que aquello que está oculto para el mundo,
tú lo llevas muy dentro de tu ser.

- (45) **Por eso, amada, por mi amor ansiada,**
a pesar de tu cierta pequeñez,
tú valías la pena ser buscada.
Y, entonces, me olvidé
de todo lo que tú significabas.
Y tiempo de mi historia malgasté,
en tantos falsos sueños
de hallar en el poder
amores, esperanzas y proyectos
que nunca podrán ser
verdad, para quien sigue las pisadas
de Jesús, el Buen Dios de Nazaret.

- (46) **La paz no nace nunca**
en los centros corruptos de poder.

La paz, en cambio, anida
en donde el Pueblo satisfecho esté.

¡Es que la paz depende del humilde,
de que a él sus derechos se le den!

En cambio, Amor, la paz desaparece,
cuando a alguien se le quita lo que es de él.

¡Dame tu paz, permite que la beba
en ese negro cuenco de tu ser!

[Voz de la Amada:]

- (47) **Me sientes portadora de la paz,**
me llamas bendición,
y entiendo que lo haces
para así serenar tu corazón.
- (48) **Sin embargo, la historia nos enseña**
que la paz no ha tenido la razón.
Le han dado la razón a los que matan,
a la injusticia, a tanta sinrazón
que le entreteje un nido a la violencia
y lo acomoda en nuestro corazón.
Y en nosotros empollan sus rencores
que alimentan más tarde su pasión.
- (49) **Tú sabes lo que han hecho de mi gente:**
un pueblo en división,
unos esclavos para hacer riqueza,
unos “Negros” aún en opresión,
unos pueblos tirados en la selva,
que viven porque cantan la canción
que les legó la lucha:
La de la fortaleza y la esperanza,

que no permiten mueran de dolor,

la de la libertad y resistencia,
que se concretan en liberación,

la de la paz, que llevan tan adentro,
para ofrecerla en ritmos de tambor.

[Voz del Amado:]

- (50) **Es que la lucha por las causas justas**
ya está a la espera de una gran señal:
que el Pueblo reanime su conciencia
y por fin se decida comenzar
un proyecto que nazca desde abajo,
que le duela a la gente, porque es suyo,
y así, no se lo deje arrebatarse...
Respétale a la gente sus proyectos,
y verás que por ellos luchará.

[Voz de la Amada:]

- (51) **Yo, como Negra, también quisiera**
ser creadora de paz sincera
y portadora de resistencia.

La paz perdura si la cultura,
tiene firmeza,
si mantenemos lo recibido
con fortaleza,

si no dejamos que nos conquisten
falsas promesas,

si mantenemos el sano orgullo
de gente negra, en nuestras conciencias,

si conservamos dentro del alma,
ese modelo de paz, que anhela
la Mujer Negra, desde su cuerpo,
hecho memoria de tanta guerra.

- (52) **A veces dudo que paz yo tenga,**
pues tanta muerte
da rabia inmensa.

¡Los que provocan, ay, tanta guerra
los que no quieren que exista paz,
dañan sus almas
y el alma nuestra,
pues con sus “trinos” nos envenenan.

- (53) **No sé qué tenga mi alma allá dentro,**
que, a veces siento, como mujer,
por el futuro del Pueblo Negro
inmenso miedo.
Hay algo oscuro en el firmamento:
los que rechazan siempre la paz
y encenderán guerra en cualquier momento.
¡Dios los confunda, como lo ha hecho
con los violentos de antiguos tiempos!

- (54) **Quiero sentirme vástago auténtico,**
con la alegría, y el sano orgullo
del Pueblo Negro,
con la certeza
de lo que quiero llegar a ser:
negra hasta el fondo,
negra mujer.

Que por mi cuerpo, profundo y ancho,
navegues libre,
como en las aguas del bello Atrato.
¡Que la riqueza que está en mi ser
yo pueda dártela a conocer!

- (55) **Quiero que sientas**
que andar en busca, tras de mis huellas,
vale la pena.
El Pueblo Negro vive en espera.
No sólo quiere verte en su puerta,
sino sentirte del todo cerca.

Si tú me encuentras, compartiremos
lo más secreto de nuestras almas,
lo más hermoso de los recuerdos,
y lo más grato de nuestros cuerpos.

- (56) **Cuando me encuentres, Amado ausente,**
en un futuro libre y sin miedos,
en gratas horas de intimidad,
esto te queda por aclarar:

Qué esconde el cuerpo de una mujer,
qué guarda el Pueblo
en lo secreto de su hondo ser.

Si muerte o vida,
si lucha o paz,
si las dos cosas
en unidad.

Quizás intuyas qué sentiremos,
cuando a la Causa nos entreguemos,

la Causa cierta, que es la Justicia,
que toda entera respira vida,

como mi selva
cuando despierta,

como mi cuerpo
cuando está en celo,

como simiente,
cuando es creciente.

(57) **Ya nuestras vidas están hundidas**
en un misterio:
el que acontece,

cuando la vida
vence a la muerte,

cuando tú amas, sin que pretendas
te recompensen,

cuando tú buscas al Pueblo Negro
y perseveras, aunque no encuentres,

aunque se burle tu gente blanca,
y te cuestionen por lo que sientes,

aunque te acusen de subversivo
por buscar gente que no es “decente”,

aunque te vengan noches oscuras
siempre por causa de mi negrura.

4

No tengo, pues, disculpas, Mujer-Pueblo...

(No hay que buscar al Pueblo Negro entre los poderosos)

Pueblo y Poder son contrarios, aunque el Poder trate de mostrar que él es el dueño de los amores de ese Pueblo-Mujer que, a base de engaños, falsas ofertas y amenazas él ha logrado conquistar. No es fácil encontrar y recuperar a la Amada-Pueblo, cuando ella ha caído en las redes del poder.

La mística de la liberación en gran parte se construye con la búsqueda de la Amada-Pueblo, pues desde aquí se desarrollan deseos, estrategias y toda suerte de creatividad para que el Amado encuentre a la Amada y, a partir de aquí, logre rescatarla del atrapamiento en que la tienen los poderosos.

Cuando el Amado cree falsamente que dialogando con el Poder va a rescatar a la Amada-Pueblo, se equivoca. En este diálogo nunca va a construir teología sana. Lo único que logrará es construir esa teología maligna que bíblicamente se llama “Teología de la Corona”, en la que se termina bendiciendo al explotador, por las migajas que le tira al Pueblo. Conviene repetirlo: el lugar del poder no es el sitio para hallar al Pueblo e intentar formalizar diálogo con el mismo. Es más bien traicionar al mismo Pueblo.

La Amada-Pueblo sigue siendo una Amada esquivada y escondida, que sólo ofrece un breve tiempo, con el que hay que coincidir, para poderla hallar. Sólo entrando en el tiempo del Pueblo, se le puede encontrar. No hay forma de entrar en liberación, mientras uno no se distancie del opresor, realizando una ruptura epistemológica respecto del mismo.

[Voz del Amado]:

- (58) **No tengo, pues, disculpas, Mujer-Pueblo,**
para justificar mi proceder
de creer que los lobos son tus amos,
y buscarte en los sitios de poder.
Tan sólo decir puedo: te fallé...
Allí donde no estabas
yo en vano te busqué.
Y, entre aquellos que matan al amor,
-quizás hoy sé por qué-
te quise yo encontrar,
manchando tu memoria de Mujer.
- (59) **Dime, Amada: Si tú eres siempre vida,**
¿por qué yo fui a buscarte
en un lugar de muerte y destrucción?
¿Por qué tan sucio juega el corazón?
- (60) **Juguemos al amor,**
mi Negra apetecida y escondida.
Permíteme empezar
de nuevo la partida,
que es tornar a buscarte noche y día.
Perder en el amor
le deja al jugador mortal herida
que, sólo si él decide reiniciar,
podrá empezar a ser restablecida.
- (61) **Déjame que te cuente, Negro Amor,**
lo que pienso se siente en ese instante

en que Amada y Amado al fin se encuentran
con todo represado para darse,
con ganas de romper, en avalancha,
el muro que al amor pueda enfrentarse,
con el alma dispuesta a regalarse,
sin que nada le quede,
tan sólo su gran gana de entregarse,
en plena libertad,
ya que en la entrega logra liberarse
del tiempo y del espacio,
estorbos muchas veces para amarse.

(62) **Permíteme también poder decirte,**
una palabra en torno al desamor,
que nos deja frustrados,
cuando el encuentro a nadie interesó,

cuando el amor buscado
no quiere ser hallado y se escondió,

cuando cualquier motivo es causa
y la amada a la cita no acudió,

cuando ella no aparece
y queda confirmado el desamor.

¡Si supieras, Amor, de cuanta pena
queda entonces repleto el corazón!

(63) **A ti, Pueblo-mujer, quise buscarte,**
ansiando hallar en ti un completo amor.

Soñé encontrarte, más falló el encuentro,
pues te busqué en los centros de opresión.
Y me olvidé que hallarte entre poderes
es siempre absurda y sucia pretensión.

¿Por qué insistí en buscarte
en centro amurallado,
sabiendo que, si allí tú estás en casa,
lo estás como un amor encarcelado?
Allí no eres amor,
sin más, para el Amado,
eres más bien amor degenerado,
amor al Amor arrebatado,
con libertad perdida, (Ct 5,7)
a intereses no limpios ya ligado,
y por lascivos ojos vigilado.

- (64) **A la fuerte ciudad amurallada,**
la que al amor retiene,
la vigilan mil guardias bien armados.
Y el amor entre sables no florece,
ni la amada ante lobos se despoja,
ni el amor entre sátiros se aloja.
¡Ante la fuerza, todo amor fenece!

[Voz de la Amada]:

- (65) **Comprendo que el amor tenga mil formas**
de buscar al Amor que tanto anhela.

Acepto tu canción cuando interpreta
como una puñalada, mis ausencias.

Entiendo que el vacío se te agrande
si del amor te falta la presencia.

Percibo, Amado mío, tu nostalgia,
que a veces se transforma en impaciencia.

Aguanto el tiempo que tu amor retarda
en llegar a encontrarse con su Negra.

Y acepto que recorras mil caminos,
si mi amor de mujer -amor de Pueblo-
en sí, y para ti vale la pena.

- (66) **Cuando me sueñas**
lejana, ausente,
pero confiado en que puedo amarte,
cerca del Pueblo ya está tu mente,
cerca a mi cuerpo mi alma te siente.
¡Por lo más santo, lo juro, Amor!
- (67) **Cuando tú dices**
que el amor muere
si con él juegan, si lo controlan,
si de él se adueñan sucios poderes.
¡Como a mí misma, te creo, Amor!
- (68) **Y cuando piensas**
que es muy posible

donar la vida por esta causa:
hacer que el pueblo llegue a ser libre.
¡Con toda el alma, te quiero, Amor!

[Voz del Amado]:

- (69) **¿Escuchas, corazón, lo que nos dice**
la Amada todavía no encontrada?
Nos pide que dejemos la ciudad,
el sitio del poder, para ubicarla.
que busquemos caminos diferentes,
que lleven a la choza de la Amada,
allí donde ella es dueña
de su tiempo, su luz y su mirada,
donde ella, a media noche, siempre enciende
su lámpara pequeña, portadora
de esas gotas de aceite que requiere
un minuto de luz, el tiempo justo
para que el Bienamado allí se adentre.
Es que esa lucecita es el permiso
para que él con su amor se haga presente,
allí donde la Amada despojada
y, a solas con su ser, reposa y duerme.

[Voz interior del Amado]:

- (70) **Espera, corazón, el tiempo justo**
en el cual el Amor su luz enciende
y se queda esperando un no sé qué,
que en su mundo interior ella presiente:

¡Te está esperando a ti que, estando ausente,
su corazón cercano te presente!
Son cosas del amor,
que sus misterios tiene.
Son cosas que algún día
conciencia y corazón, al fin, comprenden.

Para el que busca debe haber esfuerzo:
es una ley de vida.
El Amor se conquista tras el riesgo,
la espera, la constancia y la fatiga.

(71) **Yo sé que, para ti,**
Amada de la espera compartida,
eterno es ese instante, ese minuto
en que tienes tu lámpara encendida,
y eterna es la esperanza
que allí tienes prendida,
ya que tú esperas que el Amado esquivo
con tu tiempo y tu lámpara coincida.
Yo sé, mi Negra fiel, mi Pueblo amado,
que es eterna la espera allí encendida.

(72) **Quien la luz del amor**
en su nocturno caminar persiga,
debe hacer, sin dudar,
que la espera y la búsqueda coincidan.
Posible es el Amor
buscado y esperado con fatiga.
¡Ten fe que, en un minuto,

cuando el que espera y el que busca se hallan,
se puede transformar toda una vida!

[Voz de la Amada]:

(73) **A veces quien espera está buscando...**

¡En esas ando yo!

Y es cierto que quien busca está esperando
topar con el amor.
En esas andas tú,
corriendo un gran peligro, que es espejo
del falso amor: amar sólo de lejos.

Tan sólo hay un camino
que a ti te acerca al Pueblo
y a mí me hace más Pueblo, que es mi sino:
¡Servir a los demás y sin parar!
¿Llegarás algún día a descubrirlo?

(74) **Si tantas sendas**

tú has caminado,
si yo he esperado en un mismo sitio
sin encontrarnos,
sólo hace falta
que en nuestras búsquedas coincidamos,
que el uno al otro, sin pretensiones
nos descubramos.
Lancemos signos que allí en lo oscuro
reconozcamos,

como en las noches, lo hace el cocuyo...
¡Insecto sabio!

(75) **Son signos claros los que nos faltan**
para encontrarnos.

¡Es sólo un verbo bien conjugado
-el verbo "amar"-
lo que, algún día, puede juntarnos!

(76) **Tu largo andar,**
mi eterna espera
harán posible
que nunca muera
lo que en la historia se llama amor.

Y aunque, sufriendo,
me estés buscando,
recuerda siempre
que es entregando
que uno recibe compensación.

Y que es muriendo
cuando vivimos;
y que el camino
que construimos,
con tanto llanto, se llama amor.

¡Vale la pena
por él suframos todo dolor!

(77) **Amor y Pueblo**
muy juntos andan:
si a mí me encuentras,
sin duda alguna que al Pueblo alcanzas.

Te doy palabra
que yo te espero.
Y no lo olvides: conmigo aguarda,
siempre en silencio, también mi Pueblo.

Pero, recuerda
que todo tiene su tiempo justo:
en cada noche, mi amor te espera,
con luz prendida, sólo un minuto.

Porque un minuto se vuelve eterno
si lo conjuro.
¡En un minuto mi ser entero,
si tú me encuentras, es todo tuyo!

(78) **La vida no depende de las horas**
contadas como tiempo:
el tiempo pasa siempre como el viento.
Más bien depende de las cosas buenas
de las que la llenemos.
Y en un minuto cabe tu hermosura,
junto con tu sonrisa y tus afectos,
junto con tu palabra.
¡En un minuto cabe siempre un beso!

5

Repóstate un momento...

(Toda búsqueda sincera exige reflexión)

El punto de partida de la Teología de la Liberación es leer la historia al revés de lo que la han leído los poderosos. Éstos, desde el poder, se colocan a sí mismos en el centro y a los pobres en la periferia. La nueva lectura que desde el Evangelio hace la Teología de la Liberación es totalmente contraria: los pobres ocupan el centro de la historia.

Cuando aprendemos a hacer esta lectura, las cosas cambian: nos damos cuenta de que el poder, desde el Evangelio es una mentira, pues sobre él se construye muerte. Y al mismo tiempo llegamos a ser conscientes de que el pobre participa de la verdad de Jesús, pues a partir de él se construye vida. Y, al comenzar a ubicar al pobre en el centro de la historia, caemos en cuenta de que es desde aquí desde donde hay que construir la nueva historia de la liberación, tanto material como espiritual. Desde el Evangelio será siempre verdad que amar al Pueblo -al hermano pobre- es siempre amar a Dios (cf. 1 Jn 4,20-21).

Buscar al Pueblo y terminar enamorado de él, significa ante todo considerarlo verdad evangélica, por ejemplo, que él es un lugar teológico, un lugar de encuentro con Dios. Se trata de una verdad peligrosa, que ofende al poderoso y escandaliza a muchos integrantes de las iglesias, porque aparentemente los deja sin piso espiritual. El amor liberador debe hacer coincidir su verdad con la del Pueblo-Mujer, que espera que alguien lo ame, no en la mentira ni en la falsa compasión, sino en la clara y simple verdad del Evangelio, en la que Dios se identifica con el pobre (Mt 25,40). El simple hecho de empezar a buscar al Pueblo significa que se le empieza a tener en cuenta, que ya él comienza a ocupar la centralidad en nuestra propia vida.

[Voz de la Amada]:

- (79) **Repósate un momento, Amado mío,**
antes que en la mañana tú prosigas
tu eterno andar inquieto,
tan lleno de fatigas.

Es bueno que anticipes
lo hermoso de esa cita,
a fin de que unos pasos descansados
te lleven a encontrar en alegría,
a la Amada buscada y rebuscada,
al Pueblo mío, cuyo amor mendigas.

No pienses qué dirás cuando la encuentres,
porque el amor encuentra mil salidas.

Si a tu verdad le añades el amor,
podrás hacer creíble lo que afirmas.

- (80) **Al Pueblo, tan buscado por los fuertes,**
es justo que le digas
aquello que le espera,
y, así, más tarde, nunca te maldiga.

- (81) **Al Pueblo le hacen falta voces claras**
que, a tiempo, le descubran las intrigas
que fragua el poderoso.
¡Mi pueblo necesita voces limpias!

- (82) **Quizás mi Pueblo, sencilla gente,**
por simple miedo
del poderoso,
a sus ofertas se entregue ciego.
¡Ay, Amor mudo,
habrá más miedo con tu silencio!
- (83) **Quizás saturen al Pueblo mío**
de ofrecimientos
que desmoronan y descarrían
sus sentimientos.
¡Ay, Amor Frágil,
de nada sirven tontos lamentos!
- (84) **Quizás no pueda, quizás no quiera**
mi Pueblo ingenuo
ver que le quitan los poderosos
todo derecho.
¡Ay, Amor Ciego,
que el Pueblo encuentre una luz a tiempo!
- (85) **Quizás muy pocos**
sientan a tiempo
los signos claros, huracanados,
que trae el viento
para los pobres y marginados.
¡Es viento-muerte, es viento-fuego,
el de la guerra y el sufrimiento,
el de la huida y desplazamiento!
Tú, mi amor quieto,

mi amor-suspiros, sólo deseos,
haz algo pronto,
que el ansia sola no apaga incendios,
ni quita miedos, cuando te ponen
fusil en pecho...

- (86) **Quizás tú llores inútilmente,**
en lo secreto,
a tanta gente y a tantos niños
que caen muertos.
¡Ay, Amor Necio,
cómo quisiera lloraras menos!
- (87) **Cómo quisiera que le dijeras,**
que le charlaras, que le gritaras
a todo el Pueblo, lo que le espera,
si va a la guerra,
para que mi alma se enamorara,
inicialmente,
de tu talante y de tu palabra,
no por ser dura, sino por clara...
Y, detrás de ella,
se cautivara
del fondo limpio de tu alma bella.

[Voz del Amado]:

- (88) **Para mí sigues siendo una utopía,**
aún no te he encontrado, y ya pretendo
decirte, Pueblo mío, mil verdades.

Déjame yo prepare lo que siento
para que yo te diga, sin mentiras,
mi gran verdad, el día del encuentro.

Sin la verdad es nulo todo amor,
la falsedad anula todo esfuerzo,
frente al amor no valen los silencios.

Por eso me propongo
darte el nombre y decirte qué quisieran
de ti y de tu amor, noche tras noche,
aquellos que te llenan de cadenas.

- (89) **Los hijos de Caín de ti pretenden**
horas de humillación, en burda entrega.
Amor ellos no quieren,
placer es lo que buscan, como bestias.
Por eso, ellos harán del cuerpo tuyo
prefabricado frío y sin sorpresas,
muñeca de placer,
nunca mujer de alianza duradera,
de dignidad sentida y valorada,
de abrazos y de besos que respetan.
- (90) **Si no hay amor, tu cuerpo será un monstruo:**
boca sin sed, del que la besa, ajena;
pechos sin fuentes que manen confianza;
vientre asolado, tan sólo una caverna;
gestos de bruja de los viejos cuentos
que inspira miedo a quien se acerca a ella.
Y ellos harán que brote de sus cuerpos

disfraz de amor... Te inyectarán violencia,
te fingirán candor,
remedando el suspiro de la entrega;
y tú, inocente, pensarás que te aman,
cuando en el fondo sólo te desprecian.

- (91) **Se trata de elegir la libertad,**
frente a los que se adueñan de la vida,
para multiplicar la esclavitud.
Si tú no reaccionas,
su víctima serás,
y ellos te dejarán sin dignidad:
sus caricias serán una mentira,
serán falso pretexto
para matar en ti la rebeldía.
Con sus falsas ofertas,
de ti querrán quitar la gran porfía
que llamas libertad,
el don que tú revelas noche y día,
cuando piensas en nueva humanidad.
- (92) **¡No dejes que contigo ellos se engrían!**
No quieras más ser hembra,
o vaso receptor de las mentiras
y tantos “trinos” falsos
de tanto explotador,
que ha causado a esta patria tanta herida.
- (93) **Hermana-Pueblo, tienes que saber**
que el poderoso no te está queriendo

cual se debe querer a una mujer:
con dignidad, y no como a un desecho.
Frente al Poder, no debes ser confiada.
Si él tiembla sobre ti, tú nunca pienses
que es por amor. Es sólo su gran miedo
de perderte a ti, pueblo-recipiente
del semen residual de sus excesos.
No es éxtasis su amor. Te lo desmiente
el hecho que mañana,
cuando tú te despiertes,
ya habrá el Poder enviado a mil hermanos,
y sin retorno, al sitio de la muerte.

[Voz de la Amada:]

- (94) **Hay ofertas**
-ya lo sé-
que al Pueblo buscan dañar
y que le quieren quitar
su honor y su dignidad,
comprándole su conciencia:
¡Políticos sin vergüenza!
- (95) **Hay palabras**
que te mienten,
hay caricias
que te ofenden:
los amores de los Fuertes.

- (96) **Hay promesas**
que son farsa,
y que engañan
la esperanza:
funcionarios sin palabra.
- (97) **Hay miradas**
que desnudan,
para hacer
de ti una burla:
son gente falsa, son Judas.
- (98) **Hay acciones,**
hay mil hechos
que te tratan
cual desecho:
los que explotan siempre al Pueblo.

[Voz del Amado:]

- (99) **Allí no está mi Amor -volví a decirme-**
pues oigo que alguien grita “¡no a la vida!”
Yo sé, mi Negra, que la paz tú buscas
y oveja y lobo no convivirían.
No hay que buscar en reino de poder
lo que el poder muy pronto mataría.
- (100) **La dura historia nuestra,**
la que a diario te obligan a leer
-la historia de los Pobres-

leámosla otra vez...
Verás que es muy distinta
a esa historia que te han hecho creer.

(101) **A fin de que la historia esté en lo cierto,**
leámosla al revés:

no desde arriba, desde el opresor,
sino desde el que está siempre a sus pies.
Verás que así descubres
lo que los otros nunca dejan ver:
que el mundo aún no está finalizado,
que es tarea que queda por hacer;
que a ti y a mí y a todo empobrecido,
nos toca por el mundo responder;
que este mundo que juzgan intocable
hay que volverlo pronto a establecer.

(102) **Los Hijos de Caín, los opresores,**
hicieron este mundo a su placer:

en el centro de todo lo que somos
pusieron su interés.
Y matan el amor desde un comienzo,
desde el amanecer.

Cercenan flores desde muy temprano.
Toda la vida que ellos ven crecer
la quieren para sí. Nadie se escapa
de su sed insaciable de poder.

(103) **¿Qué pasa, Pueblo, dónde está la causa**
de que te hayas llegado a entristecer?

Si no quieres tristezas,
de esto otro te tendrás que convencer:
el mundo está en las manos
de aquellos que esto logren comprender:
es bueno, sí, escucharnos, pero luego,
hay que ver, entre todos, qué hay que hacer.
¡No dejes que te impongan su interés!

[Voz de la Amada:]

- (104) **Dímelo, entonces, necio corazón:**
¿por qué a tu Amada buscas sin pensar?
Donde el poder se fabricó su harén,
ella no debe estar.
Hace tiempo ella huyó, porque no quiso
vender su dignidad.
Y allá lejos te espera,
en esa soledad
que el Pueblo se fabrica cuando quiere
volver a repuntar.
Será tuya, si sabes encontrarla
allí, oculta, donde ella sabe estar.
Ella es la Amada-Pueblo y con el Pueblo
comparte el hambre y la inseguridad.
- (105) **Tú debes emigrar de tu egoísmo**
y de tus intereses salir fuera.
Es que allí en tu interior
se alojan dos esencias:
la del propio interés que grita fuerte,

la del amor que te habla con modestia.
En tu mismo interior ya cohabitan
lo que llamamos “centro y periferia”.
Al lado del amor reposa siempre
aquello que lo mata o desintegra.
En tus manos está
que no mate al amor tu propia fiera. (Gn 4,7)
Que no llegues a ser el asesino
de lo mejor que tienes: ¡Tu conciencia!

6

Volverás a emprender la larga ruta...

(Siempre hay motivos para seguir buscando al Pueblo Negro)

La búsqueda y el hallazgo del Pueblo oprimido ciertamente significa un largo y difícil camino. Sin embargo, tiene su compensación, que no es la del poder o la del dinero, sino sencillamente la del amor. El amor a Dios y a su Pueblo es la fuerza que anima la liberación. Por eso, este camino genera siempre las experiencias místicas más grandes, experiencias que casi la totalidad de las veces permanece escondida, secreta.

Por eso la liberación difícilmente muere en el corazón de quienes la han vivido en algún momento de su vida. Ella perdura, como perdura en el alma el mismo amor gratuito y liberador de Dios. El Pueblo ha sido y seguirá siendo una fuente permanente de amor místico para aquellos que se ponen a su servicio.

Esto es lo que quiere decir este canto al Pueblo-Mujer que espera al amado con los encantos que ofrece su ser, en el cuerpo armonioso de una Mujer Negra: belleza cincelada por siglos de sufrimientos, ternura acumulada en tantos años de espera de liberación, pasión encendida en cada empresa de liberación emprendida. La teología de la liberación que se vive en compañía del Pueblo Negro lleva a degustar este proceso en el acontecer simbólico que genera cada acto de amor que con él se comparta. El acto de amor exterior conduce a una realidad interior que envuelve al alma y le da regocijo superior al que se experimenta en las expresiones más hondas de amor humano. Es lo indecible y lo oculto del amor que se hace decible y manifiesto y, por lo mismo, místico. Esta pasión, una vez sentida, llevará a los mayores compromisos imaginables.

Este proceso arrebatador lo resumió Jesús así: “Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque, ocultando estas cosas a los sabios y entendidos, y se las diste a conocer a la gente sencilla” (Mt 11,25-30; Lc 10,21-24). La experiencia gratuita de Dios está ligada a la vida de los pobres “cansados y agobiados” ciertamente, pero invitados a tener una serie de experiencias espirituales (conocer al Padre, conocer a Jesús, sentir que “llevan un yugo en compañía de Jesús” y que

quedan “aliviados y descansados”. A estas experiencias de mutuo conocimiento y de compañía es a lo que se llama “experiencia mística”. Es exactamente la que vive el Pueblo sencillo a diario con su Dios. Es la experiencia de los dos amantes del Cantar de los Cantares.

[Voz de la Amada]:

- (106) **Volverás a emprender la larga ruta**
que es búsqueda y espera.
Buscar trae cansancio,
mas la fatiga se convierte en fuerza,
si sabes que, algún día,
hallarás a tu amada y bella Negra,
la que tiene la esencia de los besos,
la que sabe ser siempre compañera,
la que entrega su vida en el silencio,
la que nunca ha olvidado ser sincera.

[Voz del Amado]:

- (107) **Y tú, cansado y frágil corazón,**
al fin encontrarás en tu camino
aquel reposo pleno que hace falta,
después de tanto esfuerzo repetido.
Por fin se te dará el pleno disfrute
de aquel amor soñado y escondido
que, sin saberlo tú, también te espera:
amor en negro cuerpo convertido.

- (108) **Tú sabes que el amor tiene dos cosas:**
la dura búsqueda y la gran sorpresa.
Un pueblo hecho mujer
será tu dulce meta.
Después de tus fatigas, corazón,
allí te espera una mujer concreta
que, por ser mujer-Pueblo, luchadora,
para ti será siempre la más bella,
la que colma el deseo del instinto,
la que apaga la sed de tu impaciencia.

[Voz de la Amada]:

- (109) **Yo te espero: cuerpo tibio,**
cuerpo-abrazo, en desnudez,
cuerpo-fuego, cuando llegues
a sentirme cual mujer.
- (110) **Yo te espero: boca-besos,**
boca-amores, boca-sed,
boca-cuenco, cuando quieras
mi misma esencia beber.
- (111) **Yo te espero: voz-gemido,**
voz-quejido de placer.
Mi suspiro apasionado
te llegará a estremecer.
- (112) **Yo te aguardo: cuello-palma,**
cuello-oferta en timidez,

cuello-fruto, si tú logras
mi ternura remover.

- (113) **Yo te espero: pechos llenos,**
suaves, blandos, dulce miel;
y no sabrás si tus manos
disfrutan vida o mujer.
- (114) **Yo te espero: manos-seda,**
manos-lazos del querer,
que, entre caricias te atrapan,
hasta llegarte a envolver.
- (115) **Yo te espero: copa-ombigo,**
cráter-nudo de embriaguez.
Amor en mi cuerpo-copa
podrás llegar a beber.
- (116) **Yo te espero: mis caderas,**
vibraciones, redondez...
La vida ondula en mi cuerpo:
¿la podrás tú comprender?
- (117) **Yo te aguardo: vientre oscuro,**
noche plena, amanecer...
Bajo la luna de mi alma
me llegarás a querer.
- (118) **Yo te espero: suave aliento,**
beso eterno, renacer.

¡Besos-caminos de vida,
son mis besos de mujer!

(119) **Yo te aguardo: cuerpo y alma,**
gran abrazo y placidez.
¡Es mi escuela de ternura,
donde hay mucho que aprender!

(120) **Yo te espero: plena entrega,**
ya sin nada que esconder.
¡Ha vuelto el tiempo primero:
paraíso-desnudez!

(121) **Yo te espero: pleno riesgo...**
¿El amor qué puede ser?
¿Qué sabes del Pueblo Negro,
y de mí, Negra-mujer?

(122) **Yo te aguardo: mil ensueños,**
con todo para ofrecer.
Tú me llamas a la vida,
con todo para querer.

(123) **En esta alianza de amores**
hay un Pueblo que es mujer
y hay también vaivén de riesgos:
un Pueblo, al que hay que querer.

(124) **Yo te espero: plena alianza...**
¡Vuelve el mundo a florecer!

Todo amor alegra al mundo,
no importa su pequeñez.

Pequeños somos tú y yo,
mas con mucho que ofrecer.

(125) **Con sólo dos que se quieran**
el amor llega a nacer.

Por eso está en nuestras manos
que el amor vuelva otra vez.

(126) **El buscarnos para amarnos**
como Dios nos hace ser.

No es difícil ser cual Dios.
¡El amor lo logra hacer! (1Jn 4,7)

Ser como Dios no es un sueño,
es algo que el mismo Dios
nos induce a pretender. (Gn 1,26)

(127) **Destinados a ser Dios,** (Gn 1,27)
Él nos destina a ser “uno”, (Gn 2,24)
siendo varón y mujer. (Gn 1,27; 2,23)

¡Amándonos, es posible
como Dios llegar a ser!



Sintiendo
tu llamada,
Negra Ausente...

(Buscar a Dios sin Pueblo, es un engaño)

Ordinariamente se le enseña al evangelizador, que le comunique al Pueblo, lo más pronto posible y ojalá a partir de un catecismo, las ideas que de Dios le dieron los libros, o la tradición teológica acrítica, ideas que tienden a convertirse en herencia espiritual. La teología de la liberación pide otra cosa: que se dialogue con el Pueblo y, en reflexión a partir de su vida, se reconstruya la imagen que de Dios tiene la cultura que se visita y se dé comienzo a la evangelización a partir de dicho diálogo, que irá abarcando y reconstruyendo también todos los temas que afectan la vida del Pueblo. De esta forma la evangelización es un diálogo, una mutua comunicación de experiencias y saberes, puesto que Dios, antes de la llegada del evangelizador, ya ha venido durante siglos trabajando con cada cultura, dándole gracia y salvación.

Por eso este poema toca la pretensión ordinaria de querer transmitirle al Pueblo la idea de Dios que nosotros mismos nos hemos fabricado, según nuestros intereses institucionales y personales, olvidándonos que nuestro principal trabajo evangelizador es construir con el Pueblo la imagen liberadora del Dios que ha actuado en su historia. El mismo Pueblo, en boca de la Mujer que lo simboliza, nos exige purificarnos de toda falsa imagen de Dios, para no introducir al Pueblo en los propios enredos religiosos, frutos de una historia diferente a la suya que, por lo mismo, puede terminar convirtiéndose en engaño o mentira, para quien no ha vivido dicha historia.

Es decir, la Teología de la Liberación, lleva la gran tarea de provocar en quien anuncia y en quienes reciben el Evangelio, una ruptura epistemológica, muchas veces dolorosa porque toca tradiciones y enseñanzas de maestros muy queridos y valorados. Esta teología trae la sorpresa de que en el contacto con el Pueblo aparezca un Dios distinto al oficial, como lo hizo Jesús, el Maestro, que tuvo con dolor que destruir el Dios legalista y lejano de la oficialidad en su propia conciencia humana y en la del Pueblo, para descubrir, precisamente desde el dolor del Pueblo, un Dios misericordioso, compasivo, cercano. Todo esto ocurre cuando se evangeliza a partir de la vida de Jesús.

[Voz del Amado:]

(128) **Sintiendo tu llamada, Negra Ausente,**
mujer mitocondriana,
la de las mil esperas,
volví a emprender la marcha.
Sentía yo una voz jamás oída,
guiábame aquel eco que en el alma
se queda retumbando
cuando el amor con ímpetu nos llama.

Mi marcha era una marcha enristecida,
por tanto error y falta cometida,
en tu búsqueda, tanto pretendida.

(129) **Yo sé que, en toda búsqueda iniciada,**
cual esta marcha mía atormentada,
tendrá que haber error,

por ser marcha de meta ensombrecida,
marcha cortada y siempre reemprendida,
fundada en mucho ardor.

Mi marcha era una marcha equivocada,
ya que, a medida que mis pasos daba,
caía en cerrazón.

Mi luz se convertía en luz sombría
y mi alma se estrechaba y se aturdía,
también mi corazón.

Y mi seguridad era insegura
y mis certezas siempre más oscuras,
por no encontrarte, Amor.

(130) **Me sentí avergonzado, arrepentido**
- mas, nunca convertido -
de tanto andar funesto y enredado.

Siguiendo yo tus pasos de mujer,
mas sin poder asir tu esquivo ser,
menguada mi esperanza había dejado.

Y contigo, sin duda yo perdía
al Pueblo, al que buscaba y que quería
tener siempre a mi lado.

Y tu gracia, que tanto seducía,
se perdió, sin más, de esta vista mía,
a la que cautivada habías dejado.

Contigo yo perdía, gran mujer,
lo que nunca debía yo perder:
al Pueblo que creía ya encontrado.

(131) **Volver a Dios fue entonces lo anhelado,**
como única salida,
después de tanto intento fracasado.
De Dios hice un refugio, no un amigo.
Y en Él busqué morada,
que a mi miedo y cansancio diera abrigo.

Confieso que pequé.
Por eso ni a mi Amada, que es mi Pueblo,
ni al Dios en quien confiaba nunca hallé.

[Voz de la Amada]:

- (132) **Hay un Dios vivo**
cuya morada
está en el alma del oprimido,
y allí su suerte
con él comparte:
angustia y riesgo, tortura y muerte.
- Te digo, Amor:
¡Busca a ese Dios,
el Dios del pobre, el Liberador!
- (133) **Hay un Dios raro**
cuyo evangelio
proclama siempre: ¡Dios con el Pueblo!
- Este Dios quiere
seres dispuestos
a ser humanos, ser hombres plenos,
- con alma clara,
justos, sinceros,
que a tierra miren, antes que al cielo.
- ¡Qué más milagro

pedir podemos
que un Dios que viva cercano al Pueblo!

(134) **Y tú, mi Amado,**
mi compañero
de ese futuro
que aún no veo,
tú sólo buscas
a un Dios potente, a un milagrero,
que, entre otras cosas,
te quite el miedo,
que justifique
tu andar confuso, de tanto enredo.
¡Qué gran milagro
que Dios no te haga milagros de estos!

(135) **Hay otros dioses**
-dioses ficticios-
que se fabrican,
según su juicio,
los intereses de los mortales,
que en esos dioses buscan alivio.

Son dioses falsos:
son alcahuetas
de todo vicio,
dioses veletas,
que van al gusto
de quien, astuto, se los inventa.

Dioses de ensueños,
que nunca tocan las causas justas,
porque a sus "dueños"
hablar de Pueblo turba y asusta.

¿Tu dios, acaso,
mi Amado ingenuo,
tonto y travieso,
no es semejante a los dioses esos?

(136) **El Dios que adora Cristo Jesús,**
el Dios Cristiano,
Dios de justicia,
vive enfrentado
contra los dioses
que fabricamos.

Jesús defiende la causa justa,
la que a los hombres nos hace Hermanos,
la que nos pide
que devolvamos
las cosas todas
que arrebatamos
a los que sólo
tenían aquello que les quitamos.

Responde, Amado, ya que te encuentras
encadenado por tus codicias,
¿por qué no buscas al Nazareno,
al que libera por la justicia?

(137) **¿Qué Dios buscabas?**
Dímelo, Hermano,
para que siempre tu amor y el mío
se den la mano,
para que a falsas divinidades
no demos campo.

Ya no te apoyes
en dioses muertos,
que sólo viven, si los humanos
les damos vida, les damos cuerpo.
¿Por qué no quemas ese dios falso,
que tanto agrada a tu pensamiento?

[Voz del Amado]:

(138) **Ay, Negro Amor, no ahondes más mi pena,**
trayéndome cruelmente mi pasado.
¿A qué sirve un recuerdo,
si viene atormentado?
¿A qué me sirve Dios, si su presencia
me hará más humillado?
Jamás quisiera estar con Dios que abrume,
con Dios que me mantenga doblegado,
que, en vez de hacerme libre,
me vuelva avergonzado,
que, en vez de darme gracia,
me enrostre mi pecado,
y así, yo pecador,
en mi vergüenza quede encarcelado.

(139) **Narrando mi pasado,**
yo busco liberarme.
Yo sé que el alma tiene sus secretos
que buscan ocultarse.
Mas sé también que, cuando el alma quiere
entera revelarse,
adquiere en su pasado
la más honda verdad que puede darse:
llegar a descubrir que es creatura
que puede equivocarse
y que puede soñar en que el Amor
de su interior consiga apoderarse,
a pesar de fracasos,
con la sola esperanza de llenarse
con aquello que nunca se ha llenado:
un libre amor que llega a conquistarla
por no ser un amor condicionado.

(140) **Nunca el amor podrá a fondo saciarse,**
recogiendo migajas que indigestan
y que al alma la dejan sin hartarse.
En el amor se llega a plena hartura
si se consigue a fondo enamorarse
y si este amor humano facilita
del Dios Amor llegar a cautivarse.

[Voz de la Amada:]

(141) **Si me enamoras, yo te enamoro,**
Amor Esquivo.

Si me enamoras, por fin consigo
que entre tú y yo
no haya caminos,
sino presencia de amor continuo.

(142) **Si te enamoro, tú me enamoras,**
Amor Perdido.
Si te enamoro, con besos digo
que, entre los dos,
ya ni un suspiro
tiene cabida, de puro unidos.

(143) **Enamorarme es lo que yo quiero,**
Amor Esquivo.
Si me buscaras donde yo habito,
seguramente
todos tus fríos
los calentara mi cuerpo tibio.

Si me buscaras donde está el Pueblo
seguramente
yo, tus anhelos
los calmaría con sólo un beso.

Si me encontraras, yo juraría
que sin temores
te llevaría
a lo secreto del alma mía.

(144) **Si me buscaras y me encontraras,**
Amado mío,

por fin sabrías
porqué Dios quiso
yo fuera Negra,
-magia y hechizo-
y Pueblo fuera
con otras Negras a las que Él hizo
mujeres-fuerza, mujeres-lucha,
con quienes siempre me identifico.

- (145) **Yo tengo ganas, ganas muy locas**
de lo infinito.
A Dios yo anhelo en tu compañía,
a Dios lo quiero vivir contigo.
Y yo te espero, por eso mismo,
porque la espera es de todo un Pueblo:
todos sufrimos,
y con tu encuentro todos soñamos
y besos mutuos todos pedimos.
La ausencia tuya nos pertenece,
pues Dios nos quiere todos unidos.

Faltan tus besos, tanto queridos,
pues tú haces parte, del Pueblo mío.
Tu cuerpo blanco, tu hablar extraño
hace ya tiempo los comprendimos:
aquí naciste y cultura negra,
nuestra cultura, todos te dimos...
Un tiempo largo y muchas distancias
nos separaron... Pero seguimos
esperanzados con tu regreso,

que presentimos.
(146) **Suelta tus riendas, agranda el paso,**
Amor lejano, que ya sentimos
el beso grande de tu regreso,
tanto soñado cuando dormimos,
tanto querido en las mil esperas
que hemos vivido.
Los besos tuyos, los del reencuentro,
borrarán todo lo ya sufrido.

Un beso siempre tiene la fuerza
grande y secreta
de aquel que besa.

El beso tuyo
será un augurio
de un tiempo nuevo para el futuro.

Y el beso mío
será el abismo
en que te meta Dios y su Cristo.
Salir de un beso
es un milagro, por eso mismo.

8

Rezando a un Cristo falso me entretuve...

(La falsedad de una religión sin cercanía al Pueblo y a su cultura)

“Teología” significa “lenguaje o reflexión sobre Dios”. Si la esencia de Dios es “ser liberador”, nuestra reflexión sobre Él debe responder a dicha esencia. Por eso no es justo que le digamos al Pueblo cosas de Dios que lo alienan, que lo hacen religiosamente dependiente, que no liberan. Las instituciones religiosas han creado muchas veces una imagen de Dios a su amaño, dándole a Dios atributos que corresponden a lo que pensaron algunos filósofos, o a la interpretación literal de declaraciones dogmáticas, o a intereses históricos institucionales.

Con frecuencia se olvida la auténtica revelación de Dios que se da en Jesús de Nazaret, el crucificado por los poderes políticos y religiosos de su tiempo, pero resucitado por el Padre. Se nos ha olvidado la capacidad liberadora que tiene la genuina imagen del Crucificado, la histórica, y no la devocional, con la que hemos llenado todos los rincones de la sociedad, creando cantidad de *cristos* falsos que alienan al Pueblo y que, por lo mismo, le hacen daño a su conciencia, pues no lo liberan.

El problema de nuestros Pueblos Americanos no es el ateísmo, como lo puede ser en otros lugares del planeta, en donde muchos hermanos están de regreso de haber adorado a tantos Dioses y *cristos* falsos. Aquí en nuestra patria y en nuestra América el peligro es la idolatría o el fetichismo, el convertir a Dios en un objeto y desde aquí manipularlo, que es lo que hacemos con muchas imágenes de Dios y de su hijo Jesucristo, con la cantidad de devociones que nos hemos inventado. Tenemos millones de imágenes de Cristo que no generan compasión o misericordia, mas sí adoración. Y la adoración sin misericordia o compasión se nos convierte en alienación... Un ejemplo de esto son nuestros innumerables crucifijos.

La Teología de la Liberación, al hacer teología desde el Jesús histórico, nos ayuda a reconstruir la genuina imagen de Cristo, que no estuvo de acuerdo con el templo y la sinagoga (la iglesia y la teología de su tiempo), ni con el legalismo de sus dirigentes (Sumos Sacerdotes, sacerdotes, levitas, doctores de la ley y fariseos), ni con el Poder de Roma y de los Herodes con quienes la religión de

entonces dialogó para condenarlo como ateo. La Teología de la Liberación busca devolvernos al Jesús de la historia, desde donde hay que leer al Cristo de la fe, desde su resurrección, su crucifixión y su resurrección, pero también desde su vida entera.

[Voz del Amado]:

(147) **Rezando a un Cristo falso me entretuve,**

y de ti me olvidé, de tu dolor.
No supe responder a tu llamada,
quejido-angustia, grito-corazón.
De nuevo para mí fueron más fuertes
las voces-tentación,
que muchas veces toman el sonido
hasta del mismo Dios,
convirtiéndose en eco de su voz,
y creándote inmensa confusión,
al hacer del poder causa de Dios.

(148) **¡Qué duro es, corazón,**
decir que hay dioses falsos,
y llegarlo a decir del propio Dios!

¡Qué duro es confesarlo, te lo juro!
El día en que lo dices,
tú sientes que tu ser entra en lo oscuro:

la propia historia queda dividida,
y tu alma se te queda fragmentada,

sin saber qué es verdad y qué es mentira.
¡Qué afrenta es aceptar,
después de tantos rezos,
que el propio Dios es dios de falsedad!

Ésta es la noche oscura
que a cualquier ser humano
lo puede conducir a la locura.

- (149) **Con miedo de estar loco,**
confieso que mi Cristo
fue un cristo falso, lleno de mentiras,
que sólo en mi interior tuvo cobijo.
¡Qué fácil es crear su propio dios,
a base de egoísmo!
Es igual que llegar a confesar
que Dios es uno mismo.
- (150) **Ya que buscaba a un Dios consolador,**
me fue fácil hallarlo:
tan sólo me bastaba
sentirme en soledad y allí evocarlo.
Necesidad no tuve
siquiera de buscarlo.
¡Empleé la oración para crearlo!
- ¡Qué fácil es hallar lo que nos daña,
y cuán difícil llegar a rechazarlo!
Hoy la gran tentación es crear dioses
que estén a nuestro gusto y nuestro amaño.

El panteón de dioses va creciendo,
a medida que crecen nuestros cálculos.

- (151) **Mi gran problema no era el ateísmo;**
para vergüenza mía,
creía yo tener una fe fuerte,
pero en torno a una gran idolatría:
le oraba a un falso dios, hecho a mi antojo,
y le dictaba lo que yo quería
que él me dijera, mas, sin cuestionarme,
y sin meterse en la conciencia mía.
Y tarde, ya muy tarde, me di cuenta
que mi dios era sólo una mentira.

- (152) **Doquier iba posando mi mirada,**
me encontraba a Jesús Crucificado.
Los Cristos de escayola o de metal
tenían invadidos los mercados,
Cristos brillantes, Cristos aureolados,
a dar falso consuelo destinados.

Veía Cristos viejos, Cristos nuevos
en cada lugar público colgados.
Yo mismo lo anuncié, cual compañero
que nos justificaba los fracasos.
A sus pies encendí velas de cera,
no por amor, mas siempre interesado.

No supe contemplar al Crucifijo
del viejo rancho pobre y arruinado.

Mi vida hubiera sido diferente,
si sus ojos hubiera yo mirado.

(153) **Hay cristos que te clavan su mirada**
y dejan descubiertos tus pecados.
Son cristos que no invitan a sufrir,
sino a permanecer siempre a su lado.
El Cristo verdadero nunca quiere
pasarles a los hombres sus quebrantos.
Él sólo quiso ser un buen ejemplo
de firmeza y perdón, ante el escarnio.

(154) **Jesús intentó darle otro sentido**
al prolongado sufrimiento humano.
En su vida Jesús sólo quería
que no hubiera más llanto.

Cada vez que veía a otros sufrir,
su propio ser sentía los maltratos,
su espíritu se ahogaba de dolor
y su alma se llenaba de desgarros.

¡Este es el Cristo santo y verdadero
que quiere hacer discípulos, amando!

[Voz de la Amada]:

(155) **Nunca he creído que es compañía**
para las horas de nuestro llanto
alguien que sufra, vanagloriándose
de sus dolores y sus quebrantos.

- (156) **Juntar los llantos, juntar las lágrimas,**
sin otorgarles otro sentido,
tan sólo sirve
para que aumenten nuestros martirios.
- (157) **Sólo congojas, sólo tristezas**
nunca redimen,
cuando no sanan
secretas zonas que siempre gimen.
- (158) **Sólo transforma nuestras torturas**
quien nos enseña
a ver las causas
de nuestros llantos y nuestras penas.
- (159) **Lo que transforma no es el suplicio,**
no es el tormento,
ni los gemidos,
sino la causa que lleven dentro.
- (160) **El Nazareno Crucificado**
tuvo el acierto
de dar sentido
y darles causa a sus sufrimientos.

Esto nos prueba por qué su muerte
cura quebrantos,
que el pobre siente que se despiertan
cuando se pone cerca al Calvario.

Lo que redime en el Buen Jesús
no es su tormento,
sino la causa
que sus dolores llevan tan dentro.

(161) **Nunca digamos, frente a la cruz,**
que Él se entregó,
cual si buscara,
como un enfermo, tanto dolor.

Nunca afirmemos que el Padre quiso
que su hijo eterno
muriera en cruz.
¡Decir blasfemo!

Lo traicionaron, lo asesinaron
y así murió.
Y fue enfrentándose a los Poderes
que nos salvó.

Él supo darle pleno sentido
a tanta afrenta,
al enseñarnos que dar la vida
por causas justas, vale la pena.

Y, desde entonces, frente al Calvario,
tú y yo aprendimos
que un buen cristiano
es quien se entrega sin egoísmos.
sin vanidades, sin señoríos,
en el silencio de los sencillos.

- (162) **No es la otra vida la que nos salva,**
ya que es en ésta
-en nuestra historia-
donde comienza la vida eterna: (Rm 8,24)
tanto el infierno como los cielos
tienen su origen aquí en la tierra.

Lo que llamamos el más allá,
sólo a Dios Padre le pertenece,
él es quien manda en la eternidad.
A los humanos sólo nos toca
ser buena gente en la sociedad
y aquí entregarnos, con toda el alma,
a las faenas que hay que abordar
y que construyen felicidad.
No confundamos nuestras tareas
-lo terrenal-
con las del Padre: lo celestial.

[Voz del Amado]:

- (163) **¡Te entiendo, Amor! A Cristo yo buscaba**
sin que pensara en su dolor profundo,
el que está más allá de la apariencia
que engaña tanto al mundo,

el que está más allá de los insultos,
más allá de la huella del azote,
más allá de la mancha de la sangre,
más allá de la marca de los golpes.

(164) **Porque el dolor profundo**
no es otro que la fuerza que nos lleva
a hacer aquello que parece absurdo,
porque hay algo que en sí vale la pena.

Y esa razón, cuando de amor va llena,
no le teme al dolor de la existencia,
ni al martillo que clave pies y manos,
ni a la lanza que al pecho se le llega,
ni a los ojos que miran como fiera.

(165) **Dolor profundo, Negra adolorida,**
es ese que a los pobres
los lleva a aguantar hambre y a vender
su conciencia a bellacos e impostores,
a quienes para hurtar y trampear
la ley a diario entrega mil razones.

Hoy no es la libertad
ni el Pueblo y su verdad la que gobiernan:
el peso de los fuertes en política
oprime sin piedad nuestras conciencias.

(166) **Nuestras entrañas todas**
y nuestras almas penan
con el dolor profundo que les causa
del abuso sentirse prisioneras,
sin que puedan salir del atropello
y sentir que están libres sus conciencias.
Es cuando el Pueblo, siempre derrotado,
cansado de vivir, morir quisiera.

Yo sé que resistentes nos mantiene
la esperanza que el Pueblo a veces deja.
Por eso, yo animado quedaría,
si tú, mi bella Negra,
al ver que mi esperanza se derrumba,
un poco de la tuya me ofrecieras.

(167) **Frente a Cristo Jesús, yo nunca supe**

-nunca a mí mismo quise preguntarme-
quién era su asesino.

Yo temía llegar a confrontarme
con Roma o con el Templo.

Llegaba a anonadarme
creer que la política
o que la religión eran culpables
y, hasta como blasfemo,
llegaba a condenarme.

Por eso, con el Dios que me salvaba
no quise confrontarme.
Y para estar tranquilo,
con la verdad no quise yo encontrarme.

Y sin causa a menudo me quedaba,
para entender del Pueblo sus dolores
y para hallar razones que explicaran
por qué la religión y la política
al Pueblo tanto engañan
y por qué a quien cuestiona y contradice
lo excluyen, lo calumnian, o lo matan.

(168) **En mi interior confieso que sabía**
que la causa de Cristo
no era nunca la misma causa mía,
si mi causa, sin más, yo la enredaba
con la causa del Fuerte y su injusticia.

Y no seguir la causa, Amada mía,
que por los pobres lleva hasta el Calvario,
es amar a un Jesús sin Evangelio,
que llega a ser tan sólo fantasía.

(169) **Hoy yo me acuerdo que acepté esa imagen**
que, en verdad, era un Cristo de apariencia.
Y a todo Crucifijo yo adoré,
allí donde él pendiera o estuviera,
sin jamás preguntarme yo el porqué:

en comercios que cambian las medidas,
en templos donde todo hay que pagar,
en cárceles atroces, corrompidas,

en hospitales, salas de la muerte,
en juzgados, con jueces ya comprados,
en escuelas sin pródigos docentes,

en cuarteles que matan y torturan,
en los centros secretos que investigan
y donde se planean las conjuras,

que acaban con la gente independiente,
que es aquella que al Pueblo,

para que viva, organizar pretende.

En realidad, abundan bellos cristos,
mas sus adoradores
no saben exigirse compromisos.

Los besos que a Jesús aquí se ofrecen
pueden llegar a ser besos de Judas.
¡Aquí, mi Negra, nunca a Cristo beses!

[Voz de la Amada]:

- (170) **Viste mil cristos que no eran Cristo,**
que eran tan sólo la imagen muerta
de esa persona -Cristo Jesús-
que siempre mora, viva y despierta,
en esa alcoba
honda y secreta
que es nuestro ser.
Aquí Él recuerda, con voz que apena,
que a Él lo mataron
jefes de iglesia,
en connivencia con el Imperio,
creyendo hacer una cosa buena.
Y, para colmos, te digo, en pena,
que fue en el nombre de Dios, su Padre,
su cruel condena.
- (171) **Al Cristo vivo, en los Cristos muertos**
tú no lograbas llegar a ver.

No logran verlo quienes pretendan
dolor sin causa, dolor sin fe.
Por eso cuelgan su imagen yerta
de cualquier clavo de la pared.
¡Si lo colgaran de sus conciencias,
Él les diría lo que hay que hacer!

- (172) **El Cristo cierto, el del compromiso,**
siempre habla dentro, en el interior.
El Cristo muerto
es la figura del exterior.
Lo quieren mudo, lo anhelan quieto,
frío, impotente, ya sin vigor.
¡Quieren un Cristo que, ante su crimen,
como un cadáver, no tenga voz!
- (173) **Pero, en el fondo, saben los fuertes**
que, aunque a “su” Cristo callar pretendan,
Él sigue hablando
tras la mirada de gente buena.
Por eso matan y hacen “limpieza”
de gente humilde. Por eso apagan
los ojos limpios que nos revelan
al Cristo justo,
que tras sus ojos se transparenta.
- (174) **Yo te lo juro:**
es de este Cristo que te hablo yo,
tu Negra-Pueblo, que tanto buscas.
Te hablo de un Cristo que es compasión,

pasión y muerte y resurrección.
Te hablo del Cristo que, en su silencio,
hace hombres nuevos en su interior,
del que, callado,
siente tus gozos, y tu dolor,
del que, en reserva,
con tu alma-pueblo juega al amor.
Así acontece con Magdalena
cuando “María” Él la llamó, (Jn 20,16)
o como cuando ser jardinero, (Jn 20,15)
para atraerla, Él se fingió.
¡Mira, qué bello y desconcertante
el Cristo auténtico se mostró!
¡El mismo Cristo,
crucificado y resucitado,
jugó al amor!

(175) **No te acongojes,**
cuando tú escuches
que ya mataron
al Cristo bueno que ama a los pobres,
porque este Cristo
nunca más muere, ya que se esconde
donde no llegan
ni astucia o dolo, ni odios del hombre.
Él inhabita
los corazones
y ya hace parte de las conciencias
que no se entregan a Faraones.
Tú nunca temas: tu Cristo justo

no deja nunca a sus seguidores.
Él está en ti,
para, bien juntos, fraguar amores,
para que, unidos,
los dos compartan sus ilusiones,
para que palpés cómo hasta en Dios
encontrar puedes mil seducciones.
Lo nunca visto, lo nunca oído, (1 Cor 2,9)
es el regalo que Dios propone.

9

Y yo -¡tonto
de mí!- seguí
en lo mismo...

(Imágenes de Cristo que separan del Pueblo)

La búsqueda del Jesús histórico no es la de considerar los Evangelios como su historia, sino la de redescubrir en los relatos evangélicos al Hijo de Dios históricamente cercano a los pobres y excluidos por la Ley. Por eso es tan importante descontaminar su imagen del sentimentalismo con que la ha marcado nuestra pastoral devocional, tan carente de un compromiso que conduzca a la justicia. Es urgente volver a relacionar a Jesús con los pobres, excluidos, marginados, explotados y oprimidos.

Toda imagen exterior corresponde a otra interior, que es la que realmente gobierna nuestra conciencia. A un cambio de conciencia corresponde un cambio de imagen. Cuando éste no se da, seguimos atrapados en el sentimentalismo y en las apariencias que atraen nuestra fantasía. Por lo mismo, no se trata de ridiculizar lo devocional, sino de denunciar la posición antievangélica en la que ha venido a terminar lo devocional. Un Crucifijo es una mediación simbólica, dado que la representación física lleva a descubrir lo que ella oculta, a hacernos patente lo escondido, a revelarnos lo oculto, a lograr decirnos lo indecible acerca de la encarnación... Cuando esto lo logra un crucifijo, es cuando acontece el símbolo, cuando la imagen sirve como mediación de gracia. Lo que está en el fondo de toda imagen de Jesús es su compasión que lo llevó a la entrega de la propia vida y a la resurrección. ¡A éstas debemos llegar!

Si una imagen de Cristo no nos lleva a descubrir las causas y autores de su muerte, o a provocar en quien la ve y la adora un cambio interior (querer seguir los pasos del Maestro perseguido, calumniado, injustamente enjuiciado, condenado a muerte, crucificado y resucitado), si no nos mete en un proceso de cercanía a los pobres y excluidos, de ruptura epistemológica y afectiva respecto

de los poderes opresores y en un proceso de resurrección o de transformación social, hay que sospechar de nuestra devoción a Jesús Crucificado y al papel que sus imágenes están jugando en medio de nuestra sociedad. Por eso vale la pena una crítica constructiva de las imágenes de Jesús, para que ellas nos ayuden a hacer verdadera teología liberadora, a reconstruir la verdadera imagen de Dios Padre y de su Hijo encarnado, tan cercanos a los pobres y a sus causas.

[Voz del Amado:]

- (176) **Y yo -¡tonto de mí!- seguí en lo mismo,**
buscando cristos muertos:
los cristos de negocio,
los cristos de tormentos,
los cristos que son droga,
porque sólo nos tocan sentimientos.
- (177) **En salas de familia,**
donde nadie se amaba ni ayudaba,
allí un Cristo pendía y un rosario.
Y a rezar a los hijos se invitaba,
diciéndoles: “Con esto
tienen la salvación asegurada”.
(¡Y se nos olvidaba
que sólo Dios nos da la salvación,
por su amor y su gracia suplicada!)
- (178) **En mil alcobas frías,**
en que al amor se estaba traicionando,
allí también un Cristo fulguraba.

Estaba hermosamente decorado
con letrero fulgente que decía:
“¡Qué fiel es el amor, cuando es cristiano!”.
Y yo reflexionaba:
amar no es privilegio de cristianos,
es don universal,
patrimonio de todo ser humano.
Muchos hay que ejercitan el amor,
mucho mejor que los que a misa vamos.
¡Y no son de los nuestros,
pero son, muchas veces, más humanos!
¿Será que esos hermanos se condenan,
mientras sólo nosotros nos salvamos,
porque solemos ser “buenos” cristianos?

- (179) **En esquinas de calles,**
donde muchos cristianos celebraban
cultos, con cantos, gritos y palmadas,
allí también dejaban
a gente masacrada.
Y aunque no hubiera cristos de escayola,
había un Buen Jesús que allí moraba
en alma y corazón de quien cantaba.
Y se oían mil gritos de aleluyas,
mas la voz de Jesús no se escuchaba.
Un Cristo “protestante” allí faltaba.
Quiero decir, un Cristo
que contra toda muerte protestara.

Nuestra contradictoria sociedad,

con todos sus diversos dirigentes,
ya no tiene palabras de justicia.
Tiene muchas palabras de política,
con silencios inmensos de injusticia.
Da vergüenza llamar
“cristiana sociedad”
a nuestra sociedad sin corazón,
formada por amantes de la guerra,
que no saben de paz ni de perdón...
¡Bautizados violentos,
que siguen recibiendo sacramentos!
Violentos con sus leyes desiguales
(Estado con Congreso);
violentos con sus frases incendiarias
(políticos sin seso);
violentos con condenas sin criterio
(la iglesia con su clero).
¿Y la misericordia y el perdón?
El Pueblo nos responde: ¡No los veo!

(180) **Por último yo vi**
un Crucifijo plateado y bello,
colgado en las escuelas,
ahí sobre el tablero,
mudo ante la enseñanza
traída del Imperio,
que imparten con fervor
y clara candidez, nuestros maestros.
Son loritos acrílicos que copian
todo lo que produce el gran Imperio,

que impone su cultura al Tercer Mundo,
que dice qué es lo malo y qué es lo bueno
según sus intereses,
que exporta la doblez de sus criterios,
formando gente sucia que repite
engaños y mentiras frente a un Pueblo,
que tiene hipotecada su conciencia
por la necesidad de su sustento.
¡Neoliberalismo y consumismo
devora el estudiante,
que cree está alcanzando el quinto cielo!

[Voz de la Amada:]

- (181) **Ese es el Crucifijo de las clases**
de Biblia y Religión,
es el cristo comprado al extranjero,
un cristo sin amor,
ya que al Imperio poco le interesa
ni tampoco a los guías de la iglesia
ese “cuento de la liberación”.
Anhelan rechazar y corregir
esta desviación,
que trae -según ellos-
a la iglesia fatal revolución.
Desean cristos bellos,
(los cristos plateados, sin dolor)
para que nuestros niños
jamás conozcan cristos de aflicción.
Éstos serían cristos peligrosos

que reviven del Pueblo la pasión,
y alborotan la rabia del Imperio,
pues le denuncian, con callada voz,
sus crímenes y astucias, y los robos
que él pretende tapar con religión.
Por eso es que él persigue a lo que tú
le das el nombre de “liberación”.

- (182) **¡Qué miedo con los cristos plateados,**
que lucen nuestros jefes sin rubor!
Son cristos bien vaciados en los moldes
de conciencias que venden a su Dios.
¡Pobres cristos, amigos de las guerras,
de cañones, fusiles y armamentos,
benditos en el nombre del Buen Dios.
(¡Es grande esta blasfemia,
que la iglesia se traga sin pudor!)

[Voz del Amado:]

- (183) **A ti yo te regalo, Niña Negra,**
esta cruz -sólo cruz sin Jesucristo-
para que tú le pongas esa imagen
del Cristo adolorido
que lleva los dolores de tu Pueblo,
el Cristo que tú tienes definido
en tu interior de niña,
que ya aprendió del Pueblo sometido
qué significa el hambre y la exclusión
y cómo es de difícil que con hambre
se logre ser alumno de excepción.

(184) **Pinta al Cristo que tienes en el alma,**
con hambre y con fatiga... Pinta al Cristo
enfermo, desahuciado y sin derechos.
Te pido lo coloques en tus libros
y mires esa imagen dolorida,
cuando tus profesores, aturcidos,
te enseñen lo de siempre,
lo que hace tiempo tienen aprendido,
sin que todos los cambios que da el mundo
los hayan inducido
a ver un horizonte diferente
y así cambiar sus viejos contenidos.

(185) **¡Te toca a ti pintar tu propio Cristo,**
como tarea, mi Negra de Colegio!
Toma estos dos colores: rojo y negro.
Píntale el cuerpo negro como el tuyo.
Y ponle el rojo vivo, con esmero,
ahí donde en tu cuerpo ves abusos,
ahí donde más duelen los insultos
y se dejan sentir los duros puños.
Su cuerpo también es tu mismo cuerpo,
por eso, hazlo sin miedo,
que allí donde te duele y te lastima,
a Él, mucho antes, le dolió primero.
Y desde su dolor,
Él conoció el dolor del mundo entero,
el tuyo, Negra mía, tan secreto,
lo mismo que el dolor del Pueblo Negro.

Él fue humano y muy frágil, como tú.
Por eso, finaliza tu dibujo
poniéndole debajo: “¡Este es Jesús!”,
el Jesús que una negra pequeñita,
pintó con corazón de negritud.

Yo siento que me dices, Negra mía:
te pinto esa figura dolorida,
te pinto esa actitud,
que recuerdan los tratos inhumanos
de nuestra esclavitud;
por eso no te extrañe que mi cuadro
-donde pinto a Jesús-
tenga tan poca luz...
Sin embargo, con él yo te regalo
toda la luz que mi alma tiene aún.

- (186) **A ilustres y a ramplones profesores**
les da miedo cambiar sus viejos libros
y les da gran pereza
desaprender lo ya antes aprendido
y ponerse a pensar y repensar
la vida, con los cambios ocurridos,
todo eso que no estudian y no enseñan,
por temor a sentirse corregidos,
ya que la misma vida
los fue dejando al lado del camino.
No les gusta sentirse interrogados
por la palabra libre de los niños.

(187) **Cuando ellos, tus maestros y maestras**

con aires presumidos,
te enseñen y machaquen lo de siempre,
lo que tienen por años asumido,
tú sólo mira al Cristo que te enseña
qué debes mantener de lo aprendido:
que nunca la verdad es una sola,
que enseñar es sentir lo que decimos,
instruir es amar lo que explicamos
y educar es vivir lo transmitido.
Así podrás saber
qué maestro te pone en buen camino.

(188) **Quizás no te permitan**

decir lo que tú tienes reprimido.
Un día lo dirás, cuando estés libre
del vigente sistema educativo,
que quiere hacer borregos
y vive asustadizo y perezoso
frente a la libertad que le pedimos.
Aprende por tu cuenta,
investiga la ciencia de los libros
que ya otros escribieron,
pensando hacerte libre en tu camino.
Y, sobre todo, sigue el libro abierto
de quienes han vivido
y saben de la vida y sus reveses
y nunca se han rendido
y esperan algún día
decirnos que, entre luchas, han vencido.

- (189) **Perdona a tus maestros,**
ahora en funcionarios convertidos.
Son frágiles peones
que no saben donarte lo vivido:
repiten sus cuadernos, sus apuntes,
sin darse cuenta que han envejecido.
¡No saben transmitirte libertad,
si propia libertad no han conocido!

[Voz de la Amada:]

- (190) **Mi Extraño Amante,**
ven, te describo
lo que, impotentes, vemos a diario,
como perplejos mudos testigos.
Esta memoria cuestiona a fondo
al cristianismo:
¿Vale la pena guardar memoria
de Jesucristo,
crucificado en hermosa cruz,
la cual ya es signo prostituido?

Ven, y lloremos
-ya que esto alivia-
sobre las cruces y crucifijos
de la ignominia.

- (191) **Cruces brillantes,**
en tantos pechos de explotadores,
que no son cruces,
sino amuletos para opresores.

- (192) **Cruces colgantes**
de tantos cuellos del sicariato.
Cruces testigos
de tanta sangre, de tanto llanto.
- (193) **Cruz que reposa**
entre los bellos sensuales senos
de mil mujeres,
cruz de la compra de sus cerebros.
- Si allí en tu pecho, con fe sincera,
pones a Cristo Crucificado,
quizás Dios mismo, por tu franqueza,
deba sentirse glorificado,
pues Él bendice todo tu cuerpo,
él cuerpo bello que Él ha creado.
Entre tus senos pon esa cruz
que, si la miran hombres prendados,
a Dios den gracias,
regocijados,
por lo completa que te ha formado.
- (194) **Cruces de palo,**
también colgantes de tanto Pueblo
tan alienado,
que avanza mudo y camina ciego.
- (195) **Cristos de farsa,**
para mi Pueblo nuevas cadenas
que atan sus almas,
ya que bendicen lo que lo aliena.

(196) **Cristos fulgentes**
que están en pechos de los jarcas
que por el Pueblo
muy poco hablan, no arriesgan nada.

(197) **Cristos, mil cristos**
que nos distraen del sufrimiento
del Pueblo pobre.
¿Para qué cristos sin Evangelio?

[Voz del Amado:]

(198) **Confieso, Amada mía, tuve muchos,**
y bellos cristos falsos que adorar.
Y a todos esos dioses yo adoré,
convirtiendo a Jesús en Satanás.
Y dime cuenta tarde, lo confieso,
que ni a Dios, ni a su cristo amaba ya.

Estaba yo adorando -¡quién creyera!-
lo menos adorable que hay en Dios:
el cómplice silencio de una imagen,
cuyo propio sentido se perdió,
que igual se la coloca el asesino
que el mártir que se entrega por amor.

(199) **Aquí todos tenemos propia Cruz**
y todos la besamos con amor.
Aquí todos la usamos por igual
y vivimos por eso en confusión.

Igual la virgen que la prostituta,
igual lo hace el amigo que el traidor,
igual el guardaespaldas que el sicario,
igual el probo que el embaucador,

igual el oprimido
igual el opresor
igual el cura limpio
que el cura violador.

Igual quien aconseja lo correcto,
que el otro corruptor.
Igual... igual... igual...
¿Tú sabes quién nos puso en tanto error?

[Voz de la Amada:]

(200) **Una pregunta me quiero hacer,**
y te la haría como mujer:

con la presencia de un crucifijo,
que ya no es vida, que es sólo rito,

que no transforma la sociedad,
¿quién pierde más:
la Iglesia nuestra que lo autoriza,
y así esclaviza,
o el mismo Cristo que ya no es Dios,
pues no convierte, no es Salvador,
o el pobre Pueblo sin esperanza,
que está sin Cristo que dé confianza?

- (201) **Al pueblo pobre ya le han quitado**
hasta su Cristo
que fue, en un tiempo, transformación.
Y lo han dejado
con cristos muertos
que no generan revolución.
¡Mi Pueblo pobre y sus cristos bellos,
que ya no engendran mundo mejor!
Y, por lo tanto,
tampoco crean resurrección:
que el pueblo avance con paso firme,
que ya no caiga en resignación,
que él mismo cree su propio cielo
entre sudores y con valor,
que haga avanzar
eso que Cristo ya comenzó:
humanizarse y humanizar,
y, entre violencias, sembrar amor.
- (202) **¡No tengas miedo que el Pueblo sepa**
que el Cristo-Imperio
no es el que quieren los Evangelios;
- que Jesús habla de iglesia humilde,
pero que tenga palabra libre;
- que Jesús quiere una iglesia hermana,
con el sentido de ser humana;
- que lo divino sólo se palpa,
cuando es lo humano lo que lo enmarca.

10

Buscaba
y rebuscaba
por doquiera...

(Buscar al Pueblo sin su cultura, es no buscarlo)

Si tratamos de crear una Teología Liberadora, lo primero que debemos cuidar es tener una fuente clara que genere dicha teología. Ya sabemos que la fuente es Jesús y su relación con el Pueblo: cercanía a su dolor, compasión, misericordia, transformación, humanización. ¿En qué forma nos relacionamos nosotros con el Pueblo? ¿Sólo para engrosar nuestras listas, convertirlo en nuestro patrimonio y gozar de sus compensaciones? En nombre de la religión, podemos hacer del pueblo un esclavo de devociones, un borrego que nos sigue ciegamente, o podemos matar su palabra libre, vivir pendientes de sus donaciones, o convertirlo en disfrute, como cuando llena nuestras iglesias y acude a nuestras acartonadas o vistosas procesiones, o a nuestras multitudinarias sanaciones, o a nuestras exaltadas vigiliias, o a nuestras rutinarias confesiones. Aunque nos duela, debemos decir que este tipo de Pueblo acrítico nos enamora y nos seduce, y que muchas veces nos aprovechamos de él, so capa de religiosidad.

Para convertir el amor del Pueblo en amor místico, debemos superar el amor instintivo, el que exige compensaciones, reverencias, celebraciones, reconocimientos, fidelidad ciega, palabra acrítica. Si amamos de verdad al Pueblo no nos causaría desasosiego el ejercicio de su libertad, ni lo mantendríamos en la ignorancia, siempre temerosos de que la verdad de las cosas le llegue, temiendo siempre que conozca la verdad a fondo y por eso nos abandone.

La Teología de la liberación debe alimentarse de un amor maduro. Por eso para ella no cuenta la cantidad de Pueblo, sino su calidad humana, su compromiso. Por eso dejamos de contar y de publicar cuántos somos, para no entrar en competencia o apabullar a otras religiones. Una de las cosas que más debemos evitar es que el Pueblo se preste para ser manoseado. Él puede caer en esto, por falta de conciencia crítica. Y nosotros, como evangelizadores, podemos aprovecharnos de ello, si olvidamos que la lealtad al Pueblo es también lealtad al Evangelio. Podemos decir que hemos encontrado al Pueblo, cuando le damos valor y peso a su cultura, a sus verdades, a sus búsquedas, a sus proyectos de vida. Es decir, cuando su modo de ser, que es su cultura, queda incorporado a la misma vida de la iglesia.

[Voz del Amado:]

(203) **Buscaba y rebuscaba por doquiera,**
soñando en un amor que fuera Pueblo.
Me prendaba del Cristo que brillaba
en gente poderosa, en grandes templos,
o en pechos de pastores
muy fieles al Canónico Derecho,
o en bellas y sensuales damiselas
de pecho descubierto.
Y todos me dejaban
vacío el corazón, hueco el cerebro.

A veces, con inmensa admiración,
en ese Cristo grande me fijaba
que el buen predicador, el misionero,
en su pecho mostraba.
Pero también caí en el desamor,
pues, en nombre de Cristo,
al Pueblo pecador
al infierno, sin más, se le enviaba.
Se hablaba de pecado, de castigo
y sin amor al Cristo se mostraba
y sin amor el Pueblo se quedaba.
La misión sin amor pronto acababa
y todo, sin amor recomenzaba.
Y así la sociedad muerta quedaba.
Y una nueva misión se preparaba,
¡y a repetir lo que se acostumbraba!

[Voz de la Amada]:

- (204) **Cuando buscamos cristos que brillan,**
mala señal.
Aunque esté en pecho de jerarquías,
debes pensar.
Aunque esté en templos de gran belleza,
ponte a juzgar...
¡Que nunca Cristo
sirva a deseos de dominar!
- (205) **Y en cuanto al Cristo que está en el pecho**
de mis hermanas... ¡Ponte a llorar!
Muchas prefieren ser figurines...
¡Pena me dan!
Pero, tú debes
buscar, palpar,
otras mujeres que, aún sin cristos,
hacen soñar,
que con su cuerpo saben querer,
que, en su ternura, saben luchar
y que también
-sin vanidad-
cuando ellas quieren, cuando las dejan,
saben pensar.
Ellas al Cristo Resucitado
que tienen dentro, saben mostrar,
sin que en sus cuerpos pongan señales
que estén diciendo que son altar.

(206) **La mujer hueca tan sólo existe**
porque hay varones
que en ello insisten.

Este es el fruto que recogemos,
cuando sembramos la alienación,
cuando pensamos que las mujeres
son, sobre todo,
un bello objeto de seducción.

(207) **La mujer hueca queda engendrada,**
cuando alguien besa
tan sólo labios,
sin que su mente se comprometa;
cuando alguien palpa tan sólo carne,
o solamente buscan un vientre
para dejarle,
sin compromiso, sólo cimiento,
sólo placeres
que, en lo que ofrecen, siempre nos mienten.

(208) **La mujer hueca nace del trato,**
indigno y sucio, que un varón da,
y que ella acepta
así mostrando desigualdad,
sin que ella sienta,
que tiene en enfrente sólo un igual
y no un ser macho
que encima de ella quiere triunfar.
¡Pobres mujeres,
que nunca exigen su dignidad!

[Voz del Amado:]

(209) **En un amor soñaba que tuviera**
ternura y fortaleza en equilibrio,
que acoplara belleza e inteligencia
y que ella misma fuera, sin prejuicios,
la diáfana presencia
de un Cristo soñador y decidido.

(210) **Soñaba en un amor**
que fuera más allá
de la pequeña cruz de plata u oro
que suele reposar,
dejando ver el brillo de su luz,
entre el temblor sensual
de unos senos que saben inducir
miradas con deseos de atrapar.

Más allá de esa cruz alienadora
pensaba yo a mi Amada detectar.

(211) **Mas no fue así. Pues ante la mujer,**
(ante el Pueblo-mujer al que yo aludo)
cuando en su apreciación
no estás aún maduro,
te irás tras de su cuerpo,
queriendo hacerlo tuyo,
olvidando que hay algo más que carne
detrás del cuerpo suyo.
Y harás de ella, (harás del mismo Pueblo)

un instrumento, mediación de orgullo,
hasta que el tiempo pase y tus deseos,
ya satisfechos, queden moribundos.
Y ella, marchita, sin amor se quede,
guardando de tu amor tan sólo luto.

(212) **El encuentro contigo y con tu cuerpo,**

Amada Negra mía,
podía convertirse en tentación.
Y todo dependía
de cómo te miraran,
no solo mis pupilas
sino principalmente el corazón
que, cuando quiere, con pureza mira,
mas cuando lo prefiere,
deseos de atraparlo todo, activa.

Sé que mi corazón quería mirarte
con el amor que tú te merecías.

Y sé que mi mirada, al encontrarte,
contenta se quedaba en tu armonía.

Al fin pude vencer la tentación
de querer atrapar desde el principio
tu boca que mil besos ofrecía,
tus senos atractivos, codiciables,
tus manos saturadas de caricias,
tus brazos, que a estrechar se disponían,
tu loco abrazo de hembra enloquecida,

el vientre seductor que tú ofrecías
y que a mi ser entero sacudía.

- (213) **El Pueblo para mí fue tentación,**
la misma que vivían las iglesias
y el Estado, desde su institución:
ver al Pueblo botín de cada día,
buscando su conciencia conquistar,
para que piense como piensa el amo
que no quiere en los otros libertad,
porque ella siempre estorba
al que quiere imponer su voluntad.

No es cosa buena y sana
creer que, como Pueblo, Negra mía,
tú puedes hacer parte del poder,
sin vender tu innata rebeldía.

Vender tu libertad es regresar
al tiempo de canalla esclavitud,
al tiempo en que ser hembra
pasaba por ser tu única virtud.

- (214) **Vencer la tentación significaba**
que en el amor creía.

Cayendo en tentación yo proclamaba
que sin amor dejaba al alma mía,
pues recompensa yo solicitaba,

por buscarte y hallarte, Negra amada.
En un instante yo desbarataba
lo que el amor construye en mil jornadas:
no pedir recompensa por buscar
y mucho menos por saber hallar.
¿No es éste el gran secreto para amar?

[Voz de la Amada:]

- (215) **Por mucho tiempo, -no sé por qué-**
yo he permitido
que religiones y que gobiernos,
siempre atrevidos,
manipularan e irrespetaran
mi ser de Pueblo, siempre vencido.

Hoy me pregunto: ¿Por qué, por qué?
Y sólo escucho mi hondo silencio,
que me responde: “¡Eres mujer,
a ti y al Pueblo
seres esclavos han hecho ser!

- (216) **Cuando me asomo a la dura historia**
del Pueblo mío,
cuando lo humillan, siento su afrenta
como si fuera en el cuerpo mío.

- (217) **Veo que al Pueblo lo manipulan,**
y lo irrespetan como a mujer.
Y se aprovechan de su inocencia,

Y se hacen dueños de su pureza
y con cinismo se gozan de él.
¿Estado, Iglesias,
por qué, por qué?

Parte del Pueblo yo me sentía
y en obediencia, yo les decía
las cuitas todas del alma mía.
¡Sus intenciones de instituciones
que se aprovechan, se me escondían!
Me manosearon, me mancillaron,
y me dejaron el alma herida.

De pederastia yo no sabía,
su nombre sucio se me escondía.
Hoy que lo sé, siento vergüenza
y mucha rabia en el alma mía,
pues me buscaron, no para vida,
fue para muerte su cercanía.
Mientras mi cuerpo los divertía,
ellos callaban su felonía
y la escondían.
¡Qué pobre iglesia, la iglesia mía,
cuando esto hacía!
¿Cómo podremos cerrar heridas,
si son tan hondas y tan sentidas?
¡La iglesia “santa” se halla “sombría”!
Sólo revive, si rectifica,
si todo cambia en su clerecía.
¡Que Dios la ayude, lo necesita!

(218) **En una iglesia que fuera santa**
quise creer.
De su nobleza mi amor pendía.
A su nobleza yo me entregué
y sus traiciones nunca esperé.
De su impureza, de sus torpezas,
no sé el porqué.
Aquí en el fondo del alma mía
alguien me grita: ¡Eres mujer!
¡Y, desde luego, Pueblo también!
Y yo respondo:
¡Un ser indigno me han hecho ser!

(219) **Yo adentro siento, con mi negrura,**
mi ser de Pueblo,
que es el que explica
de mis absurdos el gran misterio.
Si doy caricias,
si doy mis besos
es que me nacen,
es porque quiero,
porque confío
que tras mi cuerpo
alguien se apropie de la belleza
que tengo dentro.
A las traiciones y corrupciones,
yo las detesto.

Me duele mucho que tú, mi Iglesia,
a ratos falles, con tus silencios

con tus ausencias
y tus propuestas no siempre santas,
que infunden miedo.

- (220) **Quiero decirte, mi triste Iglesia,**
cuánto me duele que, por tus miedos,
aún no aprecies, cual se merece,
la gran cultura del hombre negro.
Para estadística y propaganda
buscas sus cuerpos.
Mas no haces caso de su cultura,
ni te interesa el mundo secreto
que él lleva dentro.
No te interesan sus pensamientos,
pues te parecen
que no son dignos de tus aprecio.

- (221) **¿Por qué no entiendes Pentecostés?**
Fueron culturas de muchos Pueblos
las que al Espíritu recibieron. (Hch 2,1-13)

Fueron culturas muy diferentes
las que a la Iglesia constituyeron.

Y son culturas, Negras Culturas,
las que a la Iglesia le dan hoy Pueblo.

- (222) **Tú me has fallado,**
tú, que te llamas Iglesia-Pueblo,
al no entregarme tu amor sincero,

sin egoísmos, pero con riesgo;
sin explotarme, pero queriendo;
sin traicionarme, pero creyendo
en la memoria que yo construyo
desde mi cuerpo.

(223) **No me has hallado, cual yo quería,**
que me encontraras, Iglesia mía:

Ojos de selva: negra mirada
de enamorada;

manos y brazos:
mi negritud en un gran abrazo;

labios y boca:
yo enviando besos desde mi choza;

mi cuerpo-historia como un gran libro,
para leerlo junto contigo;

después de todo, siempre confiaba
que, en tus pesquisas,
tú me buscaras.

El Evangelio me lo decía.
Y yo esperaba
que tu presencia y tu compañía
en un ser libre convertirían
mi esclavitud y mi rebeldía.

¡Y no estuviste de parte mía,
fue hacia los grandes tu cercanía!

- (224) **Frente a mi cuerpo que a Dios alaba,**
¿por qué tú vives tan angustiada?
¿No dice el salmo que está en la Biblia,
que al Dios que es júbilo demos danzas,
al son de músicas y guitarras? (Sal 149,3)
Si al Dios-pureza no lo agraviamos,
¿por qué la Iglesia nos recrimina,
cuando danzamos?
- (225) **¿Quién es más puro:**
el Dios que pide que lo adoremos
con estos cuerpos que Él nos ha dado, (Sal 149)
o el gran Jerarca, siempre asustado,
que nos prohíbe que le dancemos
al Dios que quiere que sus liturgias
de amor humano tengan el sello?
- (226) **¿A quién, entonces, obedecemos:**
al Dios que quiere cristianos libres,
o a los Jerarcas con sus complejos?
¿A la cultura que de Dios viene,
o a los jercas que no la entienden,
pues no es la suya,
y, al no entenderla, nunca la quieren?
- (227) **Triste es que el Pueblo**
que quiere vida,

a Dios adore como en entierro.

Duro es que el Pueblo
que ama a su iglesia
sienta a una iglesia que va muriendo.

Ella es tan pulcra, y es tan correcta
que ya parece estuviera muerta.

La está matando la sinrazón
de quienes niegan que la cultura
es lo primero,
porque Dios quiso que, para orarle,
fuera ella el medio.
Es su cultura -su propio cuerpo-
el gran lenguaje del Pueblo mío,
que no construye su teología
siguiendo rutas de antiguos genios.

Él habla simple, con sus palabras,
él habla claro, con todo el cuerpo.
¡No necesitas un diccionario,
ni estudiar mucho,
para entenderlo!
Sólo hace falta que tú decidas
tener los ojos del Evangelio.

11

Cansado de buscar, me hallé sin Pueblo...

(La falsa política que conquista al Pueblo con mentiras)

La Mujer-Pueblo, buscada, atrapada y engañada por los intereses de quien dice que la ama y cansada de tanta explotación, decide liberarse. Los Poderosos corruptos se fabrican su propia definición de pobre, para tapar con ella su corrupción. Cuando la Mujer la descubre, busca ser libre: su ser de Pueblo siempre va ligado a la libertad. El Pueblo reacciona, se sacude la opresión vivida tanto por la parte política como religiosa y decide “regresar”, que quiere decir, volver a ser Pueblo Libre.

Siempre será arriesgado denunciar a la institución política por su manoseo del Pueblo. Ella ha demostrado poseer una fuerza letal, para quitar de en medio a quienes lo hagan. Por eso la Teología de la Liberación tiene tantos mártires en nuestra América. Desde el humilde obrero, pasando por el catequista, el sacerdote y el misionero, hasta llegar a la alta jerarquía. Miles han caído, y ellos son los verdaderos padres de esta Teología que se alimenta del sacrificio de tantos mártires que con su sangre la hacen verdadera. No son las verdades dogmáticas las que hacen a una iglesia verdadera, lo son las verdades-testimonio.

Hacer teología desde esta situación de conversión del Pueblo, significa acompañarlo en su decisión crítica y liberadora, de no querer seguir siendo lo que hasta determinado momento ha sido: una víctima manoseada por las instituciones. Esta es la invitación que le hace el Pueblo a nuestra iglesia. Ésta no necesita presumir de “liberadora”, basta que lo sea de verdad, en silencio, como lo hizo Jesús. Así construye, aunque expresamente no se lo proponga, Teología de la Liberación.

[Voz del Amado:]

- (228) **Cansado de buscar, me hallé sin Pueblo,**
como se hallan los hombres derrotados.
No supe distinguir
qué había al otro lado,
en la otra orilla, la del Pueblo pobre,
la del amor jamás interrogado,
la del lugar que nunca había pisado,
por estar del Pueblo pobre distanciado.

[Voz de la Amada:]

- (229) **No hallar al Pueblo**
es tu lamento.
- Que no seas Pueblo
es mi tormento.
- (230) **Tú te haces Pueblo y hallas al Pueblo**
cuando compartes, sin triunfalismos,
la misma suerte -la misma muerte-
del explotado y del oprimido
que, por ser Pueblo,
ya su futuro tiene vendido
y su pasado desfigurado
y su presente comprometido.
- (231) **Para ser Pueblo,**
por eso mismo,

se necesita asumir la historia
del agobiado y empobrecido,
de esos que sufren, que son deshecho
aunque nos digan, con gran cinismo,
que eso no es cierto.

¡Dizque el Estado, tan compasivo,
ya cuida de ellos!

¡Dizque los siente como sus hijos!

¿Mayor mentira, mayor engaño,
mayores mañas, habranse visto?

[Voz del Amado:]

(232) **Pobres los Pobres, con socios de éstos,**
que falsos pobres se prefabrican,
y así sus robos politiqueros
desde los pobres los justifican.

¡Pobres los Pobres que morirán
con lo que hoy llaman, con ironía
y con engaño, “pacto social”!

(233) **¡Pobres los Pobres**
de esta mi Patria,
con gobernantes de tal calaña,
que causan asco, que infunden lástima!

No disimulan
sus intereses,
porque a su amaño

forman partidos, hacen las leyes:
declaran justo lo que es injusto
y, cuando quieren,
lo que no es justo
en cosa buena nos lo convierten.

[Voz de la Amada:]

- (234) **Son sinvergüenzas, sin dignidad**
y honor no tienen.
Y les decimos “los Honorables”
porque su puesto se lo merece.
Pero, por puestos y por prebendas
sus convicciones muy fácil venden:
hoy son azules, mañana rojos,
luego amarillos y después verdes,
son del que pague, se sobrentiende.
- (235) **Hoy te predicán revolución,**
pero en secreto pactos sostienen
con asesinos, con quienes hacen
social limpieza, con quienes creen
que a esta tu Patria sólo la salva
la fuerza bruta. Sólo comprenden
guerra y dinero.
Y, arrodillados, -¡esto estremece!
aprueban todo lo que sus pactos
les van diciendo, secretamente.
No se preguntan si sus proyectos
es a los pobres que les convienen.

[Voz del Amado:]

(236) **Por eso venden**
a pedacitos toda la patria
al extranjero. Por eso tienen
zonas de pobres bien demarcadas,
cuyas riquezas ellos revenden.
¡Pobre mi tierra, pobre Chocó,
que está en la lista de los que pierden!

¿Tú y yo, mi Negra, lo sacaremos
de entre las listas de perdedores?
Di que es posible,
si prometemos ser soñadores,
si nuestros sueños van anulando
nuestros temores,
y si a la lucha la bautizamos
con más sudores,
y superamos
nuestros cansancios y sinsabores
y no caemos
en divisiones.
Si dialogamos
nuestros temores,
y si sumamos
nuestros valores,
seremos fuerza,
la que nos hace ser triunfadores,
sin arrogancias, ni presunciones.

[Voz de la Amada:]

(237) **Pueblo consciente u organizado,**
ellos no quieren,
por eso matan ocultamente
a los rebeldes,

por eso gente siempre pasiva
ellos prefieren.

Las leyes que hacen no incluyen Pueblo
y allí los pobres poco aparecen.

Si me preguntas: ¿Quiénes son esos?
Yo te respondo: son los de siempre,
los que llamamos “politiqueros”,
los que no cumplen lo que prometen.

[Voz del Amado:]

(238) **Es su inconciencia la que confunde,**
la que revuelve
la guerra sucia con orden público;
la que entremezcla, la que mantiene
fuerzas armadas y “paras”¹ juntos,
como si fueran un mismo grupo.

¹ “Para” es un apócope de “Paramilitar”, autodefensa que se toma la justicia por su mano, abusando brutal y criminalmente de ella. Hay quienes acuden a esta fuerza, para dominar a un pretendido enemigo.

Sólo en mi Patria tanta artimaña
se hace presente.
¡Y nada pasa! Todo es normal,
todo es corriente.

- (239) **Se les olvida que el descontento**
entre los pobres cada vez crece,
que las revueltas, si no hay justicia,
se recrudecen.

¡Senado y Cámara,
cegados padres
de esta mi Patria!
¡La presidencia que nos gobierna!
¡Si al Pueblo ignoran,
llevan a lo hondo a la patria entera!

[Voz de la Amada:]

- (240) **Tú te pareces, por tu inconciencia,**
reacio Amado,
a los que arruinan el suelo patrio:
el horizonte tienes borrado.
- (241) **Yo me parezco, por mi quietud,**
-vergüenza mía-
a esta mi patria, prostituida:
no me levanto de mis caídas.
- (242) **Por causa tuya, por causa mía,**
va sin alientos hoy nuestro Pueblo:

su frustración nos importa un bledo.
¡Abandonamos lo que es más bello!

- (243) **Sólo te pido, sólo me pido**
ser responsables:
que retomemos el ser de Pueblo,
que es lo que vale.
Que te convenzas que, siendo Pueblo,
al Pueblo encuentras como remate.
Sorda no te hagas, iglesia mía,
que son de Cristo estas bellas frases. (Mt 5,1-11)
¡Pon sus palabras como estandarte!

[Voz del Amado:]

- (244) **Yo te pido me enseñes a ser Pueblo,**
Negra fiel, que del Pueblo ya haces parte.
Te invito a que me eduques con la luna,
cuando llegue su tiempo, entre contrastes
de lluvias o sequías,
o bajo nubarrones o celajes.
¡Enseñame a ser Pueblo, en todo instante,
para que, como Pueblo, pueda amarte!
- (245) **Cuando llene la luna, Negra mía,**
después de recorrer su lunar viaje,
toda ella será nuestra, si logramos
donarle unos instantes,
y sentirnos tan libres como es ella,
en pura desnudez, frente al paisaje.

- (246) **Entre nubes, luceros y ramajes,**
tendremos una luna-poesía,
que nos dirá verdades dolorosas,
a tu alma y a la mía.
Nos dirá, por ejemplo, que ser Pueblo
es algo más que bella fantasía.
- (247) **En esa hermosa noche tomaremos**
el ser de gente pobre y campesina
que, pese a tantas luchas y temores,
cada noche se queda adormecida,
charlando con la luna,
mientras una “menguante” se termina,
cargada de aguaceros,
y otra bella “creciente” se avecina,
repleta de esperanza,
de esa que al Pueblo lo mantiene en vida.
- (248) **Yo sé que nos diremos la verdad,**
nos sentiremos otros, liberados,
por saber superar la oscuridad,
en que, tal vez, nos vimos atrapados.
- (249) **Sé que amaneceré como la luna**
por fin entre tu gente,
los negros pobres, tanto rebuscados.
¡Esa luna será luna creciente!
- (250) **Espero, Negra mía, que las lunas**
que en el futuro el cielo nos dará,

serán para los dos las lunas-llenas
del encuentro y de la libertad,
las lunas del hallazgo de tu Pueblo,
que “mi Pueblo”, por fin, también será.
Esas noches de luna con tu gente
en Pueblo negro me convertirán.

Gracias a ti, mi Negra, que eres Pueblo,
a tu Pueblo podré, por fin, hallar.

[Voz de la Amada:]

(251) **El Pueblo mío, mi Pueblo Negro,**
es nueva sangre,
para quien piensa nuevos proyectos.

Y es también vida
que a tanta muerte va resistiendo,
buscando siempre nuevas salidas.

Y es también fuente,
en que podemos seguir bebiendo
cosas distintas, lo diferente.

Y es también aire
para quien busque
en su conciencia reoxigenarse.

Su gran secreto
podrás saberlo,

si lo acompañas en sus senderos,
que son sorpresa: ¡Senderos negros!

- (252) **Las cosas bellas, las cosas sabias**
es compartiendo,
como tú logras asimilarlas.

Si alguien te dice que me mataron,
por la defensa del Pueblo Negro,
piensa que nunca me eliminaron.

Sólo se muere,
cuando se atrapa tanto la vida,
que ya no hay causa tras de la muerte.

Si el Pueblo muere, con él yo muero.
Si el Pueblo vive, con él yo vivo.
Del Pueblo penden hoy mis respiros.

- (253) **Aunque yo muera,**
entre mi gente yo nunca muero,
porque en la selva
yo viva quedo,
porque en las almas comprometidas
yo, como Pueblo, sigo viviendo.

- (254) **Aquí en mi selva -eso yo espero-**
vuelvo, en tus sueños, a despertar:
en cada luna

vuelvo a alumbrar,
en cada estrella
vuelvo a brillar
y en cada noche
vuelvo a esperar
que tú aparezcas, Amado mío,
para entre sombras poderte amar.
Y para amarte como es debido,
vuelvo en las flores a perfumar.

¿Para qué todas estas acciones?
Para que entiendas algo muy bello:
que el Pueblo vive en cualquier lugar
y que las cosas, mientras más simples
y más sencillas, a mi recuerdo
y al Pueblo Negro te llevarán.

[Voz del Amado:]

- (255) **Allí en tu selva, todas esas noches**
de luna llena, en que sabrás estar,
podremos reencontrarnos, para darle
más espacios a nuestra libertad,
para vivir amores que no lleguen
a morir por la falta de amistad.
- (256) **Es que hoy ya pocos quieren a la luna,**
que sigue regalando soledad,
para que estemos siempre menos solos,
cuando ella, cada mes, vuelva a alumbrar.

- (257) **¡Qué pocos le preguntan a la luna**
si se encuentra ya próxima a llegar
y a donarnos amores que construyan,
en nuestro Pueblo Negro, libertad.
Y así vivir con él eternamente,
sin separarnos de él, ya nunca más,
entre lunas menguantes y crecientes,
que nos hagan crecer en amistad.

[Voz de la Amada:]

- (258) **Amor de Pueblo tendrá que ser**
el amor nuevo, la causa justa,
que ya comienza a reverdecer.
¡Amor valiente, sin timidez!
- (259) **Besos de Pueblo tendrá que darme**
quien en mis brazos y entre mis labios
de Pueblo Negro, quiera quedarse.
¡Besos que lleven a enamorarse!
- (260) **Sólo quien guste de mi negrura**
y de la historia que allí se encierra
podrá hacer parte de mi cultura.
¡Corramos juntos esta aventura!
- (261) **Quien ve en mi historia sólo pecado,**
para buscarme, para encontrarme
no estará nunca muy motivado.
¡Ahora entiendo a nuestros “Prelados”!

- (262) **Quien, a mi Pueblo, sin humillarlo,**
lo escucha y ama, creyendo en él,
sin que lo sepa, ya lo ha encontrado.
Tú que me buscas, ¿lo has escuchado?
- (263) **A veces pasa que afuera buscas**
lo que, en el alma, ya tú has hallado.
¡Gózalo, entonces, bien sosegado!
- (264) **Pero recuerda que a Dios y al Pueblo**
les gusta hacerse los alejados,
para sentirse los encontrados.
- (265) **Si Dios y el Pueblo guardan silencio,**
es porque quieren que tú te acerques,
los entrevistés y hables con ellos.
- (266) **Porque el encuentro trae tal dicha,**
que el Pueblo hallado te hace vivir
lo que más nunca podrás sentir.
- (267) **Vale la pena buscar al Pueblo,**
para sentirlo, para palparlo
y, si es posible, para besarlo.
Tú ya bien sabes que esta mi boca
de Negrea-Pueblo,
es la del Pueblo que estás buscando.
- (268) **Cuando a mi Pueblo con cruz a cuestras,**
tú te lo topes
por negras sendas,

está seguro de que no encuentras
tan sólo cruz.
Al que tú sientes es a Jesús,
hecho aventura
de historia negra,
hecho cultura
de gente buena,
hecho negrura
de pieles negras,
hecho ternura
de Negra Bella.
¡Ese es Jesús,
vaya o no vaya llevando cruz!

(269) **Seguramente,**
cuando repases las estructuras,
tendrás un Pueblo, hallarás un Cristo
que, aporreado y en su feúra, (Is 53,1-12)
algo te dice.
Con su figura
te evoca al Pueblo.
Y en su locura
de redimirnos,
hace rupturas
con poderosos, para enseñarnos
que es en la hondura
del sufrimiento
donde se encuentran, formando yunta,
Jesús y el Pueblo,
a quienes siempre el amor los junta.

Y en esto el Pueblo se hace Jesús:
dolor vivido por causa justa.

Y Jesús se hace como es el Pueblo:
dolor humano que hace preguntas.

¿Por qué, buen Padre, nos dejas solos,
cuando los fuertes nos descoyuntan? (Mc
15,34)

(270) **Si la justicia incorpora al Pueblo,**
gana en anchura.

Si la justicia nos lleva a Dios,
gana en altura.

Si la justicia nos interroga,
gana en hondura. (Ef 3,18-19)

Y si se adueña de nuestras almas,
nos da cordura.

12

Yo sé que
en el amor hay mucha
ausencia...

(Las posibles presencias del amor, en sus ausencias)

Cuando la meta es la liberación, la paciencia se hace virtud necesaria. La liberación no es un acto mágico que se hace por una vez y ya todo lo oprimido queda liberado, no. La liberación es un conjunto de muchísimos actos que hay que inaugurar y reinaugurar, porque las raíces de la opresión, que quedan en la conciencia, son muy difíciles de extirpar. Además, nos tropezamos con la libertad que tiene sus afirmaciones y negaciones propias y es necesario hacerle permanentemente nuevas propuestas.

El hallazgo del Pueblo muchas veces es una coincidencia, una suerte, un encuentro fortuito, algo no madurado, no afianzado en el convencimiento. Por eso, la liberación no extraña los posibles fracasos, las ausencias, las rupturas, los desconciertos.

No es fácil aceptar que Dios está en el pobre, que encontrando a un hermano necesitado encontramos a Dios o que, atendiéndolo, es al mismo Dios a quien atendemos. En este sentido, lo repetimos una vez más, los pobres son un lugar teológico, también objeto de fe, puesto que en ellos debemos ver al mismo Dios, según nos lo dice Jesús (cf. Mt 25,40). Todo esto nos puede causar temor teológico y hacernos retroceder. Por eso es necesario volver y volver a la búsqueda del Pueblo, cada vez con más madurez, con mayor decisión, sanando temores y dudas.

De aquí la convicción de que tenemos que conmemorar y repetir y celebrar y volver acto litúrgico nuestro encuentro con el Pueblo. Aquí es indispensable la paciencia que se convierte en perseverancia y en memoria. Cuando nos amenace el desaliento y los viejos principios teológicos que tenemos en el alma se alboroten, no hay más remedio que volver a la memoria del encuentro primero de Jesús con los pobres, que no debemos dejar morir, si queremos seguir siendo discípulos suyos, de su Teología Liberadora.

[Voz del Amado:]

- (271) **Yo sé que en el amor hay mucha ausencia**
y que a ese amor ausente
hay que volver a hallarlo nuevamente.

También sé que al amor hay que rastrearlo
allí donde él se esconde y se te pierde,
queriendo que lo busques y lo encuentres.

Por eso, donde vayas, Negra mía,
mi amor te seguirá calladamente,
en la presencia oculta que no ofende.

Cada vez que te vayas o te ocultes,
negándote al amor que quiere verte,
ahí me encontrarás cercanamente.
Tu gran ausencia me enseñó a buscarte
perenne y tercamente.

- (272) **Yo sé que partirás, Negra del alma,**
no tanto por huir de mi existencia,
sino porque te llama
el pobre en su miseria,
o el Pueblo que demanda
que estés en sus momentos de tristeza,
lo mismo que en las horas
en las que el gozo pide tu presencia.
Yo sé que tú quisieras
que te busque y encuentre en periferia.

- (273) **¡Oh, cuánto yo quisiera**
irme contigo, allí donde tú viajes,
convertido en la sombra que dejases
y así nunca de ti me separase.
- (274) **Muy solo quedaré.**
Y cuántas gracias diera
por seguir la cadencia de tu cuerpo,
agazapado, donde no me vieras,
o estando confundido con tu gente,
sencillamente para estarte cerca,
para sentir tu aroma,
para poder siquiera,
desde el hondo silencio que dejaste,
en mi interior oír tu voz de Negra.
- (275) **Tal vez, mejor, me oculte allí en tu sala,**
para atisbarte toda, cuando llegas.
O mejor, yo me esconda allí en tu alcoba,
para sentirte cada vez más cerca
y poder escuchar
los pasos que te llevan,
a veces al espejo,
a veces a la puerta,
retocando tu pelo y tu vestido
por si tu Amado de improviso llega,
y así él pueda encontrarte bien hermosa,
como la Amada quiere que él la vea,
ese Amado que tarda y que acelera
el corazón y los sentidos de ella.

(276) **Cuando el dolor del Pueblo te arrebate**
y a su lado tú quieras florecer,
siénteme cerca, Negra adolorida,
al lado de tu ser,
pidiéndote perdón con la mirada,
que ruega que me des, como mujer,
la absolución que en nombre de tu Pueblo
tú sabes ofrecer,
a quien se siente ser también culpable
de lo que al Pueblo lo hace padecer.
¡Es mi alma quien te pide, Negra Buena,
que en mi amor tú vuelvas a creer!

(277) **No borres mi gran búsqueda de ayer,**
no olvides lo vivido.

Quando al amor las crisis lo amenacen,
no echemos al olvido
aquello que en el alma nos dejaron
los pasos recorridos.

Ten presentes los miles de miradas
que, unidas a suspiros,
al irte yo buscando, Negro Amor,
mis ojos y mi alma enternecidos
dejaron en tus sendas esparcidos.

(278) **El deseo de amarte sin engaños**
se me quedó dormido,
esperando que venga a despertarlo

un beso tuyo, limpio,
uno de esos que el alma siempre aguarda
para cuando el amor está en peligro.

(279) **Créeme, Amor, por mí tanto buscado:**

lo vivido nos sirve de experiencia,
para que nunca muera
aquello que marcó nuestras conciencias,
en búsquedas y anhelos por mi parte
y por la tuya, en tanta larga espera.
Nos merecemos paz, para vivir
lo que logramos a base de paciencia:
que yo pudiera hallarte, Negra mía,
Pueblo Negro de ríos y de selva
y que tú te dejaras encontrar
y así llegar a ser mi compañera.

(280) **Los recuerdos dormitan muy adentro,**

y allí por siempre quedan,
esperando que el tiempo purifique,
con sus nuevas propuestas,
la suciedad que nuestros sucios pasos,
sin compasión y sin pensar, nos dejan.

Recuerda que, a pesar de los fracasos,
no es sólo suciedad lo que nos queda.
Perduran los suspiros, los sollozos
de haber estado cerca,
o de haberte tenido en la memoria,
sin rabia ni impaciencia,

pensando en que el encuentro decisivo
está tan a las puertas,
que me veo llamando a tu aposento
y te escucho entregando tu respuesta.

(281) **El tiempo es un maestro,**
que al paso de las horas siempre intenta
procesar en el alma tantas cosas
que dentro se nos quedan,
que tanto nos apenan
y a veces nos desvelan.

No siempre es negativo lo que en llanto
nuestras propias pasiones nos engendran.
Es bueno oír su voz
y en el fondo del alma recogerla.
El tiempo no es tan sólo deterioro,
el tiempo, sobre todo, es experiencia.
Y desde aquí, lo oscuro nos aclara
y construye verdades con paciencia.

El tiempo es el amigo
de todas las culturas que se precian
de donarle a la historia sus saberes
y con otros hacer que el mundo sea
más humano y cordial, más compartido,
sin que nadie acapare la riqueza
que daña corazones y conciencia
y a nuestro mundo sume en gran vergüenza.

[Voz de la Amada:]

(282) **No demos por perdido lo vivido**
y demos lo vivido por ganado.

El amor, aunque ausente, es un latido
que nadie debe dar por apagado.

Tan sólo la memoria cultivada
nos mantendrá el amor resucitado.

Y la memoria siempre se te activa
cuando estás de tu amor enamorado.

El tiempo, sorprendido, ya me ha dicho
las horas que al amor le has entregado.

Y él a ti te dirá
lo mucho que esta Negra te ha esperado...

12

Yo quisiera,
mi Negra,
repetir...

(Por fin el Encuentro, después de tantas búsquedas)

El momento cumbre de la historia es aquel en el que Dios se encarna, es decir, se encuentra con el Pueblo y asume su carne y su historia. En la Teología de la liberación es el encuentro del teólogo o del evangelizador con el Pueblo, cuyas opresiones y liberaciones se convierten en fuente de la reflexión teológica. Reflexionar sobre Dios, a partir de las vivencias de la gente y de sus opresiones es lo que nos lleva a tener motivos para recordar y reflexionar sobre este hallazgo, que se convierte en encuentro con el mismo Dios.

El hecho de encontrar a Dios en el Pueblo, no nos debe llevar a la adoración, sino a la comunión. El Pueblo no es objeto de adoración teológica, sino objeto de amor, de misericordia, de compasión y de comunión. Encontrarlo es la primera condición para llegar a comulgar con él y con Jesús, el Hijo del Padre Celestial y hermano nuestro. El encuentro con el Pueblo -encuentro con Dios- no es un ejercicio de la fe que adora, sino de la fe que lleva a la unión, a la más íntima comunión...

En unión con la Amada-Pueblo, vamos a tratar de repetir ese encuentro fundamental con el empobrecido, que nos conduce a un acercamiento más hondo con el Padre y con su hijo, Jesús de Nazaret.

El Amado reproduce sus búsquedas, sus ansias y sus cansancios, mientras la Amada replica sus esperas y sus gozos por la cercanía del Amado. El encuentro, convertido en verdadera memoria teológica, culmina en el beso que marcará la vida en acción mística, y se convertirá en un acto litúrgico que guarda y celebra la memoria de un verdadero encuentro con Dios. Encontrar al Pueblo, para en él saber encontrar a Dios, ha sido y sigue siendo el objetivo de la Teología de la Liberación.

[Voz del Amado:]

- (283) **Yo quisiera, mi Negra, repetir,**
así, bajo un recuerdo enamorado,
-un beso, por ejemplo,
bien suave y prolongado-
el sitio, el día y hora
cuando, por fin, yo supe haberte hallado.
- (284) **Revivamos momentos ya vividos,**
despertemos recuerdos sepultados,
repitamos canciones ya gustadas,
vayamos a ese sitio aún no olvidado
el del primer amor -el primer beso-
tal como lo hace todo enamorado,
que anhela repetir el tiempo exacto
del encuentro de Amada con Amado.
- (285) **Contigo yo pretendo, Negra hermosa,**
a orillas de este Atrato consagrado
por el amor de tantos Negros buenos,
revivir el momento más sagrado,
de toda mi existencia:
el encuentro contigo, Pueblo amado,
que no dejas de ser lo ya soñado:
una Negra del Pueblo,
un Pueblo hecho mujer llena de encantos.
- (286) **Recordemos las búsquedas fallidas,**
diálogos ensayados,

preguntas hechas, nunca respondidas,
cuando yo me afanaba
por encontrar tus ojos deseados.

Son buenos los recuerdos,
si traen lo mejor de lo pasado,
tu encuentro, Amada Negra,
el que le dio a mi vida haber cambiado
los sueños por certezas,
la certeza de haberte yo encontrado.

(287) **Yo siento que es posible**
volver a degustar lo ya gustado,
si hacemos que las mentes y el amor,
regresen a los sitios recordados.
Yo sé que allí podré
volver a pronunciar tu nombre amado,
repetir las pesquisas fracasadas,
reemprender los caminos caminados,
para volver a hallarte, Negro Amor,
en un hallazgo ya más sosegado.
Será liturgia nueva que repita
el idilio de Amada con Amado.

(288) **Repisando los dos lo ya pisado,**
y sabiéndonos ya comprometidos,
seguiremos apostando a lo apostado:
al Pueblo, tantas veces rebuscado,
y al amor -Negro Amor- por fin hallado.
¡Repitamos de nuevo nuestro encuentro,
que es ganancia de amor el recordarlo!

- (289) **Frente al amor buscado y ya encontrado,**
nos queda un gran pasado y sus recuerdos
de búsquedas fecundas,
preñadas de experiencias y secretos
que al alma le dan gozo recordarlas.
Si esas bellas memorias retenemos,
de lo oscuro una luz recibiremos,
y un presente mejor construiremos.

[Voz de la Amada:]

- (290) **De mis esperas y de tu búsqueda,**
¿qué nos quedó?
Que nos lo diga
nuestro interior,
pues él es dueño de los secretos
que en sus andanzas se fabricó.
¡Muchas memorias tengo guardadas,
por eso es cofre mi corazón! (Mt 13,52)

- (291) **A ratos quiero**
seguir perdida,
para que vuelvas a averiguar,
dónde se encuentra mi alma aturdida.
Cómo quisiera volver a oír
esas pisadas que me invadían
de sobresalto, si se acercaban,
o de tristeza si se alejaban.
Cómo quisiera sentir los pasos
que te trajeron a mi alma herida.

¡Qué bueno fuera palpar de nuevo
que a mí te acercas con tu sonrisa,
con la confianza de un alma amiga!

- (292) **Qué bueno fuera se repitieran**
las bellas horas
en que tú ansiabas
hallarme sola.
Tú me buscabas, yo te esperaba
sin que entendiera tu gran demora.
- (293) **Volar yo quiero entre mil recuerdos,**
hacia el pasado... Hacia el dichoso
callado encuentro
que cambió todo:
tu mente blanca en la mente negra
del Pueblo mío... Tu andar dudoso,
en pasos firmes, fuertes, seguros.
Y el rostro mío, tan temeroso,
por tanta espera,
en rostro manso que siente el gozo
del que presiente que lo esperado
ya está cercano, ya llega pronto.
¡Yo quiero verme de nuevo hallada:
negro objetivo de blanco asombro!
Fin de mil pasos
que, agradecida, yo los evoco.
- (294) **¡Yo, Negra Pueblo, Negra humillada,**
tanto buscada y por fin hallada!

¡Tanto esperando y, por fin, besando
al que soñaba!

(295) **De tantas horas que yo pasaba,**
siempre aguardando,
me queda un rostro, como memoria:
tu rostro, Amado... En tu cansancio
un mismo nombre tú repetías.
Era mi nombre que, ya extenuado,
tú pronunciabas con la esperanza
de, en tu fatiga, ser escuchado,
siempre con ganas de una respuesta
a tu llamado de hombre cansado.

(296) **Tú me pedías una respuesta**
a tu pesquisa de enamorado.
Darte respuesta yo no podía,
porque mi pecho estaba apretado.
Y si él se aprieta, salir no deja
el “te amo” exacto, ya preparado.

Ante tu amor y su gran sorpresa,
mi corazón se quedó callado.
Todo él estaba casi loco,
como se sienten siempre los pobres
cuando sospechan que son amados,
o cuando sienten ser deseados,
o cuando palpan que son buscados.

(297) **Era mi nombre lo que decías,**
al ver los rostros

que, en tus caminos ibas hallando.
Y te parabas, mirando ansioso,
todas las caras que fueran negras,
buscando en ellas una respuesta.

¡En tu mirada, pese al cansancio,
traías fuego!
Y mi mirada, en mi gran espera,
mostraba anhelos...
Yo me sentía ser una de esas
mujeres negras
que esperan días y aguantan noches,
siempre aguardando a un extraño amado
que de sus labios se poseione.

(298) **Y yo pensaba: ¿Será mi rostro**
de Pueblo Negro
lo que él rebusca
con tanto empeño?
Y me sentía como se siente
la enamorada de todo cuento.

(299) **Él se acercaba, con paso lento,**
donde yo estaba.
Y yo sentía que su palabra
me conmovía toda mi entraña.
Sentí su roce, cerré mis ojos,
y me dispuse a entregar el alma,
esta alma mía que él me arrancaba.

- (300) **Dijo mi nombre, cogió mi rostro**
y entre sus manos
quedé atrapada.
No fue un engaño,
ni una quimera... ¡Era el que tanto
yo había soñado. ¡Era mi Amado!
- (301) **Todos miraron y percibieron**
que en ese instante
algo faltaba:
que el dulce amante
un beso diera, en mi negra boca
como remate.
- (302) **No fue el de un amo, ni el de un tirano,**
o comerciante,
el beso suyo.
Fue un beso-pacto, beso de Amante
que mata orgullos,
que reconstruye la dignidad
y que diseña nuevo futuro.
- (303) **Hoy yo me acuerdo**
que el alma mía
se oscurecía de la emoción,
que me salía...
Toda temblaba,
porque ese beso verdad decía:
que se acababa toda exclusión,
porque los besos, si son de amor
le anchan los lindes al corazón.

- (304) **Por eso el beso que recibía**
verdad gritaba:
que aparecía
quien me buscaba, sin otra causa
que darme un beso,
porque me amaba.
- (305) **Ya nunca puedo olvidar el beso**
que aquella tarde tú me otorgabas.
Beso bendito, beso gratuito,
porque yo creo
que Dios lo daba,
para decirme que el Pueblo Negro
-la mujer Negra- era su Amada.
- (306) **Cómo quisiera que todo encuentro**
del Mundo Negro
y el Mundo Blanco
fuera el comienzo
de un pacto eterno entre dos culturas,
sin prepotencias y sin complejos.
- Pacto sincero,
de igual a igual y con los derechos
y los deberes que cada historia,
-cada cultura- con tanto esfuerzo
y en tantas luchas,
se han empeñado en ir construyendo.

[Voz del Amado:]

- (307) **Esto lo dicen y nos lo enseñan**
los rostros bellos (rostros mulatos)
de piel morena, -de piel mezclada-
que en sus matices nos van diciendo
que ellos son fruto de Negra y Blanco,
de Blanca y Negro,
que ellos nacieron de nuevos pactos,
y son por eso,
una esperanza de nueva vida
para la sangre del mundo entero.
¡Son nuevas etnias que, del amor
son frutos ciertos!
- (308) **¡Esos mulatos, esas mulatas**
con sus bellezas y sus destrezas
son el comienzo
del Nuevo Mundo que hoy es América!...
- Con sus hermosas suaves negruras
van invadiendo
nuevas anchuras, nuevas honduras,
los despreciados de viejos tiempos.
- (309) **Son nuevas etnias, con nuevos nombres**
para la historia de un Mundo Nuevo.
Son rostros-pacto, que garantizan
que sólo amando desde lo negro
y construyendo desde lo blanco,

ganamos todos muchos más besos,
dejando a un lado
sucios recuerdos:
los del racismo, que daña espíritus,
pudre conciencias y mata cuerpos.

[Voz de la Amada:]

(310) **¡Benditos sean nuestros encuentros!**
¡Y nuestros pactos, y nuestros besos!
¡Y las uniones de Negra y Blanco!
¡Y los amores de Blanca y Negro!

(311) **Somos el fruto de unos amores**
que no destruyen viejos valores.

Somos los afros de nueva impronta
que no anulamos nuestras memorias.

Nuestras conciencias de negritud
dan a la historia más amplitud.

(312) **Somos los nuevos Negros del mundo.**
¡Contigo, Negra, somos futuro!

Juntar las pieles y las conciencias
nos hace a todos ser raza negra.

Así volvemos a los inicios:
¡África-cuna, nuestro principio!

¡África-Negra que, en lo profundo,
un mundo negro haces del mundo!

14

Buscar al otro
es abrir espacios...

(Amor vs. legalismo)

En el poema anterior se habló del encuentro entre Amado y Amada. Se esperaba que el primero, es decir el evangelizador, le entregara a la amada amor en libertad. Pero no fue así. Él la atrapó y la encerró en el viejo castillo de su iglesia legalista, devocional, jerárquica, clerical. La amada se lamenta, siendo consciente de que su tarea ahora es hacer que el Amado, después de tanta búsqueda, le haga vivir el don de un amor (una religión) en libertad y para la libertad. El Amado, por quererla tanto, la encerró en el legalismo, de donde ella no va salir si no es a costa de su misma vida. Es la triste realidad de la iglesia que se olvida del Evangelio y que convierte el don de ser misionera, en realidad de acaparamiento y encerramiento legalista, que termina convirtiéndolo todo en vida eterna, olvidándose de la vida presente, o convirtiéndolo todo en pecado y castigo.

Llegar a encontrar al Pueblo y comenzar a construir desde él y con él nueva teología, no es un acto inocente. Necesariamente se tropieza con la cultura política y religiosa hegemónica. Por otra parte, es cierto que el hallazgo del Pueblo motiva al mismo Pueblo a la alegría y al amor. Por eso se le prepara al Amor una tarde de regocijo.

Viene entonces la persecución del Pueblo que en la figura de la mujer amada va a sufrir toda suerte de vejaciones. La Amada, buscando su libertad, cae en manos de gente legalista que la martiriza hasta la muerte. Con su martirio nos enseña que el miedo y los temores que depositan en la conciencia los poderes políticos y religiosos están destinados a impedir un cambio en la historia de la humanidad. Los poderosos querrán siempre guardar el orden establecido.

Es interesante palpar cómo el Papa Francisco, sin ser un teólogo de la Liberación, recoge sin proponérselo, como buen cristiano latinoamericano, las necesidades de una iglesia pobre y la reflexión que los pobres de nuestras iglesias les ofrecen en este momento a las jerarquías religiosas, a quienes les recuerda que la libertad y el amor es lo más importante. Duele que jercas de la iglesia católica reaccionen

frente al pontífice de esta manera: “viene de Sudamérica, donde la brecha entre ricos y pobres es mucho mayor (que la de Europa), como resultado de las culturas indias”². Parece que exigir pobreza y darle atención pastoral al pobre, como lo pide el Papa Francisco, no es para las iglesias de Europa, sino para las de Sur América, donde se encuentran las “culturas indias” y las brechas sociales que ellas crean, queriendo decir con esto que el Papa anda equivocado en su petición a todas las iglesias del mundo de estar cerca de sus propios pobres. Pareciera que en algunas partes del mundo no los hubiera. Se le reprocha al Papa que, por venir de Suramérica, esté viendo pobres en todas partes.

[Voz de la Amada:]

- (313) **Buscar al otro es abrir espacios**
de dignidad,
porque incorporas lo que está afuera,
lo que otros quieren eliminar.
El abrir sendas para un regreso,
el darle espacios a la hermandad,
hace del mundo nueva verdad:
la del encuentro,
con sus intentos de humanizar;
la de la vida que tú compartes;
la del abrazo que tú repartes;
la de los besos que sabes dar;
la de caminos de libertad...

² Palabras del Cardenal Dominik Duka, arzobispo de Praga, crítico del Papa Francisco. (Véase: CASTILLO, J. M., “Los Cardenales que se enfrentan al Papa destapan un problema de fondo”, en TORRES ROJAS, Héctor Alfonso, INFO-DOC-UTP, N° 20, Bogotá, 17-05-2016).

Por eso nunca podré explicar
por qué encontrarme
era tu afán,
por qué de amores era tu hablar,
cuando otra cosa llevabas dentro,
en tu pensar.

(314) **¡Que sea bendito quien va al encuentro**
del otro hermano,
al que la vida hay que otorgar.
¡Que sea bendito, cuando su esfuerzo
produzca besos en cantidad!
¡Que sea bendito, si esto se vive
como regalo de libertad!

(315) **Con nuestro encuentro,**
yo me soñaba lo más sublime:
que el amor nuestro
fuera un ejemplo de un amor libre,
no encadenado,
grato, apacible,
sin los poderes que nos dividen;
sin catecismos que nos oprimen
con sus temores a los demonios
que nos persiguen;
sin esas caras de moralistas
que con sus gestos siempre cohíben;
sin tantas leyes,
sin tantos cánones que deprimen;
sin tanto dogma y tanta amenaza
de excomuniones que nos reprimen.

En una cárcel nunca pensada
tú me metiste.
El sueño mío se hizo imposible,
pues obediencia tú me impusiste.
Y una obediencia
sin el auxilio de la razón,
pierde su esencia,
pues se convierte en lo más absurdo:
en sinrazón.
Saber quisiera en nombre de quién
me sedujiste y me conquistaste
como mujer.
¿Era una iglesia o institución
la que buscaba todo mi amor?
¿Quién me dio el beso de bienvenida:
tu humano amor, o tu religión?
Si fue esto último, ya me explico
todo lo absurdo que me ocurrió.

(316) **Me hiciste tuya,**
y me impediste la libertad,
que yo soñaba con terquedad:
que el amor fuera
universal,
que amara a todos y no a unos pocos
que coincidieran con tu pensar.
Y ya no tuve mis alas libres
para volar.
Y aquí me tienes:
sola y sin ganas de libertad.

- (317) **Y me atrapaste**
y muchas veces
me encadenaste a la sinrazón
de quienes creen que el amor cabe
sólo en el cuenco, pequeño y frágil
de un corazón,
llámese iglesia, o institución.
- (318) **Cuando tú atrapas, cual religión,**
para ti solo todo el amor,
no sólo dañas
tu corazón:
dejas sin vida muchos amores
de alrededor.
- (319) **Nunca amuralles la clara fuente**
de amor que tienes, que es don de Dios.
Deja que beban
de tu licor
otros que buscan y están sedientos
también de amor.
Hazlo en ternura, sin condiciones,
ponle a tus dogmas un corazón.
- (320) **A todo el Pueblo, sin excepción,**
déjale abierta,
tu propia puerta.
Él ya te ha abierto
la propia suya. Vale la pena

que tú respetes, sí, como iglesia,
nuestra cultura que se te muestra,
como algo bello,
que de Dios nace,
que a Dios revela,
pues de los pobres toma su esencia,
de su alegría
bebe su fuerza
y del Espíritu
es referencia.

- (321) **En tu cultura**
tú me atrapaste y me separaste
del Pueblo mío, negro y leal,
Y me llevaste para encerrarme
en otro lar,
dizque más puro... ¡Qué pena da
tanta torpeza e imbecilidad!
- (322) **Abre la puerta, que mi alma vuelva**
donde su gente, donde nació.
Tú mismo debes soltarle el lazo
que la amarró.
- (323) **Si tú pretendes que dure siempre**
el Amor-Pueblo
que tú ahora tienes,
ábrelo a todos, que así, entre todos,
te lo mantienen,
vivo y abierto, como se debe.

(324) **Vayamos juntos donde se agrupa**
toda mi gente, mi Pueblo Negro.
Si me encontraste, fue al mismo Pueblo
al que tú hallaste,
pues de él yo vengo y sin él no soy...
No somos dos,
tú y yo solitos.
¡No-no, no-no!
Somos millones
los que formamos el nuevo hogar:
familia extensa
la que te espera,
la que no quiere ya más cadenas
y sueña siempre la libertad.

(325) **Los besos míos, en periferia,**
saben a vida, saben a paz.
Los besos tuyos,
en el encierro de la ciudad,
en las alfombras de catedral
y en tantos templos de soledad,
saben a muerte. ¡Con besos de éstos
no hay que dejarse nunca besar!

Vayamos juntos donde, entre besos
que robustecen, que nunca mienten,
que a Pueblo saben,
Dios acontece!

[Voz del Amado:]

(326) **Voy porque el alma se me ha perdido,**
porque mi Pueblo,
por castigarme, me la ha escondido.
Y sin el alma, sin lo que soy,
no seré nunca lo que he querido.

(327) **Yo sólo espero**
que el pueblo mío
vuelva a entregarme
mi ser de Pueblo robustecido.
¿Para qué vida,
si nunca logro lo pretendido?

[Voz de la Amada:]

(328) **Secreto tengo**
yo un desafío
que me atormenta:
volver a darte tu ser perdido,
el de tu Pueblo,
que es Pueblo mío.
Así rescatas
tu ser de Pueblo que embolataste,
en un descuido.
Y recuperas, frescos y tibios
los besos míos.
Besos de Negra que tiene el arte

de darle vida a lo fallecido,
de devolverles su ser de Negro
a los “blaqueados” que lo han perdido.

[Voz del Amado:]

- (329) **Haberte hallado, Amor, fue dura brega.**
Por eso no es posible que ese esfuerzo
termine en el fracaso
de un amor encerrado, prisionero,
amor nacido muerto.
Yo a ti, mi Negra-Pueblo,
no te encontré para atraparte,
sino para dejarte en libre vuelo.
El poder siempre encuentra mil razones
para atrapar al Pueblo,
sobre todo, si nacen intereses
o quedan los instintos de por medio.
¡No se puede ser fiel ante el amor
y querer de la Amada ser el dueño!
- (330) **Confieso que he pecado,**
pues, como Iglesia, yo exploté a mi Pueblo:
yo lo intenté atrapar, sin otro empeño
que cargarlo de leyes,
de cánones sin vida, de argumentos,
y lo llené de muchos mandamientos
que van poniendo cargas tan pesadas
que no sólo los pasos hacen lentos,
sino que al alma llenan de temores

y al corazón de mucho desaliento.
Para ti fueron carga mis amores,
pues nunca supe ser tu compañero:
no llegué a compartir contigo el peso
del fardo que te ataba
y que nunca moví ni con un dedo. (Mt 24,4)

Y, sobre todo, Negra, me arrepiento
de haberte hecho pensar
que se consigue el cielo,
no por bondad de Dios,
sino debido a nuestros propios méritos.
Por eso te cargué de leyes vanas
y te enseñé a cumplirlas con empeño,
contrario a lo que pide el Evangelio.
¡Se me olvidó el amor,
el que nos lleva de verdad al cielo!

[Voz de la Amada:]

(331) **Con tanto peso encima,**
con tanta ley y tanto reglamento,
¿quién puede, Negro amor, alzar el vuelo?
Volar con el Amado es el final,
es la meta de todo amor sincero.
¡Para volar, nos urge estar ligeros!

¡No cambies, no, el amor
por fardos de doctrina y de bostezos,
que están acumulados,
en tantos tomos viejos!

- (332) **Es que el amor fracasa**
cuando es amor cargado
de normas y estatutos,
que quieren un amor reglamentado.
¡Amar es lo contrario!
¡Al amor lo define lo espontáneo!
- (333) **Con tantos mandamientos y advertencias,**
tú convertiste en pájaro enjaulado
aquello que nació para ser libre
y por la libertad alimentado.
Regular al amor es transformarlo
en un pájaro bello, restaurado:
por fuera muy hermoso, mas por dentro
todo él se encuentra muerto y disecado.
Sus alas, ya reseca,
son signos de mil vuelos ya truncados.
Lo mismo hace la ley mal practicada:
nos disecca el amor, al atraparlo.
- (334) **Cuántas veces asustan al amor**
las leyes con sus códigos cerrados.
Por eso tantas veces nos quedamos
tan sólo en el intento
de pasar una tarde reposados,
con el amor a solas.
Y terminamos todos fracasados,
teniendo el agua tibia en la bañera
y el ambiente del cuarto perfumado;
en el suelo, un colchón blando y mullido

y el corazón y el cuerpo preparados
para quererse, amada con amado,
con cuerpos entre aromas desnudados.
Por eso, Amado mío, en nuestras vidas,
la mística y la ley van enfrentados.

[Voz del Amado:]

- (335) **¡Oh Amada mía, tanto así soñada!**
¡Oh, tú, mi corazón ilusionado!
Las leyes, sus presiones,
sus amenazas y persecuciones
frente al Pueblo que tú salvar querías,
no dejaron cumplieras con la cita
que contigo este amado
había ya acordado.
Era cita de amor, de un nuevo encuentro
que ansiaba corregir todo el pasado
y empezar a vivir en libertad.
Era el ensueño de dos enamorados
que la experiencia transformaba en libres
y en libertad quería los consagrados.
Era un enamorado que no estaba
de acuerdo ya con leyes y condenas,
que al amor lo mantienen controlado.
¡Era cita en escuela libertaria,
era tarde de amores liberados!
- (336) **Tiempo pasó... el tiempo de una espera**
por las horas y el ansia prolongada.

Por lo que tanto ansiaba y no llegaba,
espera atormentada.
Y, por lo que esperando yo temía,
espera malograda.
Tú, mi Amada, en mil tardes pretendida,
no llegaste a la cita ya acordada.
Te esperé y esperé... Nunca volviste,
Mujer-Pueblo, mi eterna enamorada.
Y allí tú me dejaste
con ansias y fragancias preparadas.
¿Por qué será, mi Negra, que esa tarde
mientras más te esperaba más tardabas
y mientras más tardabas, más te amaba?

[Voz de la Amada:]

- (337) **Cuando a tu casa me dirigía**
sentí unas voces que lo impedían.
Me aconsejaban que no tuviera
amores turbios y peligrosos
que tú y yo éramos revoltosos,
quebranta-leyes, irrespetuosos.
- (338) **Y me gritaban:**
que a las iglesias las hacen santas
sus viejos códigos y ordenanzas,
que dan doctrina y seguridad
y así confirman nuestra esperanza.
- (339) **Y me insistían**
que me apartara de hacer favores

a gente ruin.
Que no tratara con inconformes,
con quienes viven en impureza,
con quienes tientan a los varones,
con contagiados en lo sexual,
homosexuales sin horizontes,
con divorciados que justifican
tener derecho a la comunión,
con feministas que tergiversan
los textos bíblicos sin razón
y que se olvidan que Jesucristo
a los varones fue que eligió.

¡Y con la fuerza de sus palabras
acuchillaban mi corazón!

(340) **Y me gritaban esos señores,**
llenos de pompa y sacralidad:
¿De dónde sacan esas mujeres
que estar ya pueden en el altar?

Y me insistían y prohibían
trato frecuente con alcahuetas
que dizque quieren tomar en serio
las enseñanzas del Evangelio.
Y olvidan, claro,
las otras cosas que dice Pablo:
Que deben siempre velo tener, (1 Cor 11,5-6)
que en las liturgias deben callar, (1 Cor 14,34-35)
y a sus maridos obedecer. (Ef 5,21-24)

(341) **Me propusieron**
no hacerle caso al Papa Francisco,
el populista -lo repetían-
que no es gran cosa, que no es el signo
de lo que ahora necesitamos:
un Papa fuerte, con señorío,
que tenga peso, mas no un curita
sin gran prestigio,
ya que proviene de “iglesias indias”,
de Sur América, sin cultivo,
donde el cristiano no tiene peso:
su teología aún no ha nacido,
pues la que hicieron (Liberación)
vive creando sólo conflictos.

(342) **Todo esto hacía**
que se amargara la entraña mía
y que esa burla
se me quedara como una herida
que no se cura,
porque lastima secretas fibras
y al Evangelio lo vuelve trizas.

Yo, mujer-Pueblo,
sentí en mi entraña que el Pueblo mío
se hallaba solo y en gran peligro,
que volverían a hacerlo esclavo.
Y, entonces, quise yo prevenirlo.

[Voz del Amado:]

- (343) **Yo sé que entonces, aquella tarde**
saliste loca, Negra aturdida,
por las llamadas que el Pueblo hacía,
y que sonaban dentro de tu alma
como un gran eco que te traía
la voz de angustia que retumbaba
como un llamado que te apremiaba,
como un auxilio que alguien pedía
y que a tu espíritu zahería,
quitando calma, de noche y día.

[Voz de la Amada:]

- (344) **Me sentí ahogada por un lamento**
que, como un grito, llegaba adentro.

Eso impedía que descansara,
o que en tus brazos yo reposara.

Eran mil gritos los que sentía,
eran mil llantos los que yo oía,
eran los pobres que se morían.

- (345) **Salí acosada**
por el tormento
de estar tan lejos
del Pueblo-pueblo.

Era un acoso que me empujaba
y no dejaba que yo volviera
ni al agua tibia de tu bañera,
ni a las caricias de enamorada.

- (346) **Salí a la vida, donde mi Pueblo,**
porque, encerrada, no viviría.
Si me encerraba, yo así mataba
la poca vida que mantenía.

¡Cuán poca vida
queda en el alma,
cuando alguien quiere,
porque eres débil, toda atraparla!

- (347) **Salí soñando, como se sueña**
cuando uno quiere recuperar
su antigua fuerza,
su libertad.
Sin esta fuerza, nunca es posible
que construyamos la lealtad,
la que es el alma de nuestra nueva
humanidad.

- (348) **Salí sintiendo**
que era un camino, ya sin regreso,
los pasos libres que estaba dando
en mi proceso.

Volver atrás
ya no podía, ni lo quería,

pues traicionaba
lo más profundo del alma mía,
que era mi Pueblo, al que tanto amaba.

- (349) **Salí gimiendo,**
aunque, en el fondo, yo presentía
que, de algún modo,
a reencontrarte yo volvería,
pues el pasado vivo aún estaba:
yo te quería.

El alma siente
que los amores que la han marcado,
si son de Pueblo, su propia gente,
nunca se pierden.

- (350) **Salí consciente**
de que hallaría,
entre dolores y humillaciones,
la gente mía.

La historia narra
que en periferia
siempre se buscan, para ayudarse,
pueblo y miseria.

- (351) **Salí sabiendo**
que, en mi camino,
frente a la muerte (los Poderosos)
pasar debía.

Ellos destruyen, a sangre fría,
la lealtad,
ellos rematan, sin miramientos,
la libertad.

[Voz del Amado:]

- (352) **¿Por qué, mi Amor, por qué entonces te fuiste,**
si, por tu parte, tú ya presentías
que los sucios poderes
volver al Pueblo no te dejarían?
- (353) **¿Será que en esta tierra**
vivir nuestra misión -humanizar-
jamás será posible?
¿Entonces, para qué la libertad?
- (354) **¿Será que un hondo beso**
jamás en libertad podrá ser dado,
sin pedirle permiso al Prepotente
que hasta el amor lo tiene regulado?
- (355) **Esto es lo que ellos creen,**
y de lo que ellos, con desdén, se ufanan:
que tienen nuestras vidas en sus manos,
pues de miedo llenaron nuestras almas.
El día en que los dos nos lo creamos
seremos del Poder nuevos esclavos.
Entonces, Negra mía,
neguémosle al Poder su gran secreto:

el temor con que invaden las conciencias.
Quitémosle a las nuestras tanto miedo
y hagamos de sus turbias amenazas
de nuestra libertad un instrumento.

[Voz de la Amada:]

(356) **Tan sólo quien no teme**
es quien hace posibles los encuentros
donde el Amor se entrega
y donde nos regala claros besos.
Si el temor nos mutila la ilusión,
el amor nos devuelve nuestros sueños.

(357) **No dejes que en el alma se te queden**
los asquerosos miedos,
con que el Poder vacuna la esperanza,
para matar los sueños.

¡No te duermas, creyendo un imposible
mañana despertar siendo más libres!

15

Un encuentro
en paisaje
de Calvario...

(Pasión, muerte y resurrección del Pueblo)

¿Por qué la Amada, buscada y deseada, no acudió a la cita que el Amado le preparó y que prometía ser encuentro de amor? Los enemigos de cualquier tipo de liberación que se le proponga al Pueblo, fueron los responsables. El poderoso no le perdona a quien le toque sus intereses.

Y la Amada -el Pueblo- quedó atrapada en una de las múltiples trampas del poder. La apresaron y la acusaron de lo que siempre se acusa a todo líder social fiel al pueblo: de subversiva, de comunista, de terrorista... Y terminó en la periferia de la muerte... Fue en la periferia del Calvario donde Jesús ratificó su sacerdocio existencial. Él no fue sacerdote ministerial. Lo fue "existencial" porque entregó su existencia en favor de los hermanos, para humanizarlos. Aquí en la periferia, donde Jesús ejerce su sacerdocio, es donde también hay que venir a buscar a la Amada, al Pueblo a quien tanto esperamos hallar en los sitios de poder que tanto nos atraen.

La fe en las posibilidades del Pueblo, en sus inmensas reservas de resurrección, impide que todo termine en muerte. Hay vida nueva, porque Dios, desde la reflexión que el Pueblo hace, sigue suscitándola, sigue despertando entrega. Este es el papel principal de la Teología de la Liberación y aquí está también su parte débil: fácilmente se convierte en objetivo de persecución por la inmensa capacidad que tiene de suscitar compromiso, pese a tantas amenazas.

La vida resucitada y a permanente búsqueda del Pueblo es el final que la Teología de la Liberación le propone a la persona comprometida, porque es a partir de este compromiso que se llega a la unión mística que comienza aquí, en las luchas de la tierra, para perfeccionarse en la eternidad. Hasta allá repercute esta teología con sus reflexiones y propuestas, cuando nos enseña a no tenerle miedo a la muerte.

[Voz del Amado:]

(358) **Un encuentro en paisaje de Calvario**
terminó siendo el nuestro.
Parece que el amor tuviera siempre
un fondo de dolor... Y el Pueblo Negro
tuviera un escenario en que su vida
quedara envuelta en luz de sufrimiento.

(359) **Un calvario empezó para tu vida,**
después de que intentaste
llegar a construir tu propia historia
y de miedos y angustias liberarte.

El miedo es el Calvario del que quiere
no ser eso que buscan programarle.

¡Duele mucho que busquen al amor,
intentando tan sólo aprovecharse!

(360) **¡Siempre valdrá la pena dar la vida**
porque la libertad pueda soñarse!

Tal fue tu historia, Negra de mi vida,
la dura historia de esa triste tarde:
que intentaras ser libre
nunca quisieron ellos perdonarte.

(361) **Tu lealtad trataron de quebrar,**
los dueños de poderes endiosados,
que nunca aceptarán

que se atrevan los pobres a tocarlos.
Yo lo atestigo, Amor: ellos buscaban
inmolarle a su orgullo despechado
la víctima primera que, rebelde,
de su redil se hubiese separado.
Y fuiste tú, mi bella Amada Negra,
la víctima escogida en desagravio.

(362) **Yo fui testigo, aquella misma tarde,**
la tarde del encuentro malogrado,
la de la eterna y fracasada espera,
la del amor cansado,
la del porqué, sin la respuesta a tiempo,
la del cariño herido y fracasado,
la tarde en la que nunca tú acudiste
donde estaba este amor enamorado.

Sí, mi Negra, yo fui triste testigo
de aquel inmenso horror,
cuando ellos acabaron con tu vida,
cuando ellos masacraron el Amor.
Así lo han hecho siempre con aquellos
que intentan pronunciar “¡Liberación!”.

(363) **¡Qué duro fue esperar,**
tras la reja del jardín, callado,
ahogando hasta un suspiro,
que exhalara mi pecho acongojado,
para que nada que tuviera ruido
me llegara a impedir sentir tus pasos!

(364) **Yo fui mudo testigo y fui cobarde,**
-¡el miedo, Negra mía, siempre el miedo!-
aquella triste y fracasada tarde.

No sólo era amenaza.
Tu vida era objetivo, Amada mía,
del odio del Poder,
que hacia un fatal final te conducía.

Sentí que te acababan
y vi que te morías,
aún antes de que el odio te matara:
a su mundo tú no pertenecías.

(365) **También yo me moría ahí, en silencio,**
porque mi cobardía me mataba.
Entonces me di cuenta
que haziarse de sí mismo es cosa mala,
pues antes que la muerte toque el cuerpo,
primero muere el alma.

(366) **Si el alma va quedando sin amor,**
tú sientes que tu ser se desparrama.

Y al darte cuenta que el amor te deja,
de huir y de morir te vienen ganas.

Esto mismo lo sienten muchos seres
cuya vida fracasa.

Y no es su cuerpo quien de pena muere,
es su alma rota la que lenta acaba.

Es duro, sí, muy duro que el amor
le diga a un alma triste que se marcha.

Mi vida entregaría en condición
de que jamás se desmorone un alma.

(367) **En la calle mis ojos se toparon,**
con tu fugaz mirada.
Estos mis ojos, de esperar cansados,
te vieron rodeada
de otros ojos coléricos y fieros:
eran pupilas de una turba airada,
muy fiel al poderoso
y en la que él escudaba sus jugadas.
Muy sucia y desgredada te tenían
y todos te empujaban
como si fueras una criminal.
Para unos, eras bruja disfrazada,
para otros, peligrosa subversiva,
marxista y socialista fracasada.
Para el Fuerte tú no eras otra cosa
que eso mismo que su odio se inventaba,
así tú no lo fueras.
Y, sin juicio, ya estabas condenada,
en nombre del poder
y del dios a quien ellos invocaban.
¡Perversa sociedad,

cobarde religión, cuyo silencio
a tanta gente deja condenada!

(368) **Buscaste fuerzas, al buscar mis ojos.**

Me miraste y bajaste la mirada.
Y yo no supe darte
la ayuda que anhelabas:
tan sólo compasión
mis ojos te enviaban.
Y aprendí que si el alma
en ayudar no tiene entrenamiento,
tan sólo da lamentos.

(369) **Tú sabes que el amor,**

si no sabe qué dar,
no puede ser amor, sino recinto
donde hay sólo palabras sin verdad.

(370) **Entonces me di cuenta**

que lo que yo pensaba que tenía
era una inmensa vaciedad sin fondo:
no era amor, sino tonta fantasía.
No supe responder a tu mirada
que ayuda me pedía.
Mi amor ya no fue amor:
fue sólo cobardía.

(371) **Y yo fui tan cobarde, Negra-Pueblo,**

que crédito le di
a quien te declaraba a ti culpable.

Del Pueblo pobre nunca te confíes
-yo mismo en mi inconciencia me decía.
Él nunca es de confianza, porque oculta
pecados, fechorías,
y suele dar aspecto de piedad,
que en sí mismo es mentira.
Y, al fin, toda su astucia
la Ley se la descubre y la castiga.
(Y buscaba y hallaba mil razones
para justificar mi cobardía,
y darle así razón al poderoso).
¡Yo con los asesinos coincidía!

(372) **¡Qué fácil es creer el mal del otro,**
cuando uno no se acerca a su proyecto,
ni logra conocerlo bien a fondo!

¡Qué fácil es dudar,
cuando no logras
hasta el fondo del otro penetrar!

(373) **Y tarde me di cuenta**
de que tu acusación en esto estaba:
según los poderosos,
en “malas compañías” te encontrabas,
con pobres resentidos
y gente de la plebe te agrupabas,
con muchos descontentos que querían
que esta opresora sociedad cambiara.
Tú sabes que a los Fuertes les dolía

que tú a la gente pobre respaldaras.
Se te olvidó, mi Negra, que ser negro
para muchos es siempre “cosa mala”.

[Voz de la Amada:]

- (374) **Los pobres que reclaman sus derechos**
para los Poderosos son desecho.

Quien al pobre pretende respaldar
nunca deja de ser un criminal.

Eso dicen los Fuertes, sin piedad.
¿Y esta tarde la historia qué dirá?

- (375) **Con esos “criminales” y esos pobres,**
los Fuertes me encontraron.

Con ellos y por ellos
tenía yo que expiar este pecado:
ser pobre, descontento,
querer de todo don, mejor reparto.

[Voz del Amado:]

- (376) **Con pobres tú buscabas la justicia,**
con ellos encontraste perdición.
Con ellos defendías sus derechos,
por ellos te volvieron maldición.
Con ellos tú tratabas de ser Pueblo,

por ellos te llevaron a la muerte.
Con ellos compartías ilusiones,
con ellos corres hoy su misma suerte.

¡Tu gloria es hoy su gloria para siempre!

(377) **Lo que al pueblo y a ti les esperaba**
lo anunciaban las sombras de la noche,
con un grito cercano a la blasfemia,
convertido en pregunta y en reproche:

¿Hasta cuándo, Señor?
¿Por qué será que el Dios de la clemencia,
en cómplice silencio,
oculta ante el malvado su presencia
y abandona a los pobres y oprimidos
a la agresión de tanta prepotencia?

(378) **Yo sé que Dios me aclarará algún día**
los misterios que envuelven su existencia.
Yo sé que mi oración
es casi una blasfemia,
pues me cuesta entender el sufrimiento
de todas esas etnias
que están bajo la blanca hegemonía
que oprime, que margina y se aprovecha
robando los recursos
que ellos han protegido con paciencia.
No es un Dios verdadero el que bendice
gobierno y religiones que silencian,
con leyes y condenas,

las voces de protesta
y siguen con su estilo de silencio,
haciendo que progrese la violencia,
dejando que unos pocos sin conciencia
nos lleven a la guerra.
Gobierno y religión, ¡qué gran ceguera!

(379) **Los gritos de la turba sepultaron**
los reclamos y voces de las víctimas.
Y también esos gritos se llevaron
a la Amada indefensa, ya vencida.

Mi Amada estaba herida:
su alma y cuerpo sangraban sin piedad.
Su destino ya estaba presentido
y allí, a la periferia, fue a parar:
a las afueras sucias, malolientes
de la brutal ciudad,
donde basura y suciedad podridas
en dura realidad,
acogen a la masa empobrecida,
al desecho de nuestra sociedad.

(380) **¡Desecho son los pobres,**
desecho los rebeldes,
porque otra sociedad ellos pretenden!

(381) **Desecho tú serás,**
desecho tú, mujer,
que buscas entre pobres florecer.

(382) **Dicen que entre desechos y basuras**
florece rara flor.
Y afirman que la cuida un Jardinero
-¡extraño Agricultor!-
que a cada flor le va entregando un beso,
que la cambia en un ser con corazón.

A su lado florecen los que entregan
su vida en oblación.
A su lado sucede el gran misterio
de la resurrección.
A su lado se borra para siempre
lo que angustia a las almas: el temor.
¡A su lado te ves resucitada,
tan plenamente humana,
tan bellamente flor!

(383) **Es una rosa Negra la que Él mima,**
diciéndole su nombre con amor
y donándole el beso que faltaba
para hacerla de nuevo, más que flor,
una Negra Mujer resucitada.

(384) **Él dijo el bello nombre de mi Amada,**
con tanto corazón,
que su palabra la volvió a la vida
y al Pueblo la entregó.
Su nombre debo pronunciar de nuevo,
buscándola entre el Pueblo.
De nuevo a mí me toca ir a buscarla,

como la vez primera,
cuando buscando en vano al Pueblo Negro,
me tropecé con ella.
Si está resucitada,
seguramente el Pueblo es su morada.

- (385) **El nombre de mi Amada me lo guardo,**
para decirlo el día en que resuelva
ir por ella a la más oscura selva,
o para pronunciarlo
en el preciso instante en que me muera.

Ese nombre, por ser nombre de Pueblo,
ya todo pertenece
a la esencia más pura de lo Negro.

- (386) **Es en tu nombre, Negra que me lees,**
donde resumes toda tu hermosura;
por eso, al pronunciarlo,
en él concentro toda tu negrura.

- (387) **No te extrañes si un día yo te busco**
para llamarte por tu nombre bello
y decirte: ¡Mil gracias, compañera,
por haberme enseñado a amar al Pueblo!

- (388) **Un día llegaré donde te encuentres,**
estando en el Amor resucitado,
siempre en la luna llena,
buscando, Amada Negra,

robarme un beso tuyo que yo pueda
llevar conmigo hasta la vida eterna.

- (389) **Yo sé que el Dios Amor permitirá**
que ese beso transporte el cuerpo tuyo
y lo convierta en beso-eternidad,
en beso Negro, beso de un gran Pueblo
que, por fin, se decide caminar,
poniéndose en la ruta,
de amor, justicia y paz,
de solidaridad y de ternura,
de besos de igualdad, para que sea
tan bella la Negrura,
como lo es Dios en su diversidad.

- (390) **¿Valió la pena, Amor, haber buscado**
y haberte yo encontrado?
Negra mía, mi Pueblo siempre amado,
¿valió la pena estar de ti prendado?

[Voz de la Amada:]

- (391) **Yo creo, Amor, que sí valió la pena**
buscar y hallar al Pueblo, inspiración
de tanta cosa bella
que en nuestra historia un día aconteció.
En su búsqueda siempre se repite,
lo que hizo el Buen Jesús, cuando encarnó:
buscó, encontró, abrazó, sanó y besó...

(392) **Jesús de Nazaret... ¡En Él yo creo!**

Él mismo se dejó

besar y acariciar

y de este modo, al Pueblo desposó.

¿No crees que valió buscar de Dios?

(393) **Yo sólo sé decirte**

que, al buscar y al hallar,

estás tú repitiendo

la misma Encarnación.

(394) **Por eso yo te pido, Amado mío:**

que añadas a tu Credo

lo que Jesús en su vida logró hacer:

“Y buscó al Pueblo Pobre

y su vida, también la dio por él” .

¡En su nombre proclamo yo este Credo
y en el Pueblo también pongo mi fe!

16

Amor que estás escondido...

(Diálogo de amor, después del Encuentro)

Diálogos para después de la búsqueda y del encuentro, ciertamente contradictorios, como muchas de las realidades del amor, que propone quien no se da aún cuenta de lo que ha hallado, dado que la búsqueda y el encuentro son apenas el comienzo de un largo camino en el que se irán dando a conocer las cosas escondidas del amor, y donde se irán aclarando las cosas aún no transparentes del mismo... El amor no es que sea complicado, más bien es “misterioso”, entendiendo por misterioso las cosas “secretas” del mismo, que nunca se descubren a la primera, sino que poco a poco, paso a paso, se le revelan a los “iniciados” en el amor, así como se hace con la realidad de Dios, que no tuvo inconveniente en decirnos que Él “es amor”... Un “iniciado” en el amor no es un privilegiado un “predestinado”, es sencillamente, conforme el Evangelio de Jesús nos lo dice, alguien que decide arriesgarlo todo por buscarlo, encontrarlo y disfrutar del mismo. Es el que “va y vende todo lo que tiene” para conseguir el tesoro escondido, secreto... (cf. Mt 13,44.46).

Entre picaresco y serio, y entre irónico y comprometido, se da un diálogo de enamoramiento entre el Amante y la Amada-Pueblo, siempre en la selva y a la orilla del inmortal río Atrato, como lugar elemental primero. Cuántas verdades le dice esta amada a su pretendiente, hasta que ella se convierte en la interrogadora del Amado que, en sus respuestas le da a entender que ya está en el verdadero camino del amor para con el Pueblo Negro...

Este poema cierra el ciclo del “buscar” ese amor que casi siempre permanece escondido, porque esa es su esencia, o porque es propio del amor provocar la búsqueda y por eso se esconde. Precisamente por eso todo amor es místico... El papel de la Teología de la Liberación es saber penetrar en esos rincones escondidos, secretos (místicos), de donde no parece que fuera a brotar ninguna verdad. El pobre, el Pueblo, llevan en sí una realidad “mística”, porque de ellos brota la verdad “oculta”, que el “Padre revela a los sencillos” (cf. Lc 10,21-24).

[Diálogo entre el Amado y la Amada]:

(395) (Él): **Amor que estás escondida,**
un loco te anda buscando.

(Ella): Si estás loco de buscar,
yo loca estoy esperando.

(396) (Él): **Te he buscado por doquiera,**
sin poder jamás hallarte.

(Ella): No me buscaste entre el Pueblo,
donde debes siempre hallarme.

(397) (Él): **Es noche y estoy buscando**
quién comparta mi destino.

(Ella): ¿Vivirías en la choza
que está a la orilla del río?

(398) (Él) **Quiero quedarme en tu choza**
para compartir contigo.

(Ella): **Mi choza no tiene puertas,**
¿no tienes miedo al peligro?

(399) (Él): **Quiero sentarme a tu lado,**
para probar de tu mesa.

(Ella): Mi mesa es mesa de muchos,
¿ves qué poco pan me queda?

(400) (Él): **Vayámonos selva adentro,**
quiero perderme contigo.

(Ella): El amor es una selva,
¿no estarás en él perdido?

(401) (Él): **Dos fuentes son tus dos ojos**
y busco mirar su fondo.

(Ella): Yo sé que te asustarás,
cuando los mires bien hondo.

(402) (Él): **Después de encontrarte, quiero**
un beso, de otros seguido.

(Ella): Un beso es muy fácil darlo,
difícil es repetirlo.

(403) (Él): **Amada, cierra tus labios,**
cierra tus ojos después.

(Ella): No me beses como a amante.
¡Como a Amada debe ser!

(404) (Él): **Déjame, Amada besarte,**
permíteme que lo intente.

(Ella): El amor no es sólo besos,
es compromiso perenne.

(405) (Él): **¿El amor no es sólo besos?**
¿Qué otra cosa hay que agregarle?

(Ella): Amor, amor, no preguntes
lo que debes tú enseñarme.

(406) (Él): **Quiero que tú seas la madre**
del hijo que yo he soñado.

- (Ella): ¡Qué suerte tiene mi niño:
aún no existe y ya es amado!
- (407) (Él): **Yo quiero en mis soledades**
nunca perder tu presencia.
- (Ella): Si la Amada vive en ti,
jamás podrá haber ausencia.
- (408) (Él): **Me voy, la noche es oscura**
y quiero seguir buscando.
- (Ella): Si el amor ya está contigo,
no hay que seguir caminando.
- (409) (Él): **No tengo pan para el viaje,**
ni tampoco tengo vino.
- (Ella): Pan y vino es el amor
y amor lo tienes conmigo.
- (410) (Él): **Amiga, ángel y amada**
quiero que tú seas conmigo.
- (Ella): Eso mismo quiero yo
vivir a fondo, contigo.
- (411) (Él): **Las orillas y los cuerpos**
se borran, la noche avanza.
- (Ella): Nos vemos si nos sentimos.
Y sentirte a ti, me basta.
- (412) (Él): **Y el río... ¿Dónde está el río?**
¿Por qué me es la selva extraña?

- (Ella): Los dos somos selva y río:
amor que cerca y que baña.
- (413) (Él): **¿Por qué el amor me da miedo**
y me dan ganas de huir?
- (Ella): Cuando hay miedo, no hay amor;
y huir es siempre mentir.
- (414) (Él): **Quiero saber si tú sientes**
que yo ya te estoy queriendo.
- (Ella): Si en ti mismo no lo palpas,
no llegarás a saberlo.
- (415) (Él): **Dime, mujer, ¿tú quién eres?**
Dímelo, pues, de verdad.
- (Ella): Soy tu Amada y también Pueblo.
¡Los dos debes desposar!
- (416) (Él): **Dime, mujer, si eres blanca**
o si eres del Pueblo Negro.
- (Ella): Puedo ser esas dos cosas.
¡A las dos las llevo dentro!
- (417) (Él): **¿Entonces, puedo llamarte,**
de verdad, “Negra del alma”?
- (Ella): Sabré que me estás queriendo,
si algún día así me llamas.
- (418) (Él): **Si eres Pueblo, ¿qué me invento,**
para poderte querer?

- (Ella): Tú lo sabes, porque el Pueblo
no deja de ser mujer.
- (419) (Él): **¿Cómo piensas el amor,**
que yo deba a ti brindarte?
- (Ella): ¡Yo quisiera revivir
el Cantar de los Cantares!
- (420) (Él): **Te pregunto, compañera,**
si aún me quieres como siempre.
- (Ella): Pregunta más bien al Pueblo,
si él bien cercano te siente.
- (421) (Él): **Yo te interrogo, muchacha,**
si tú al Pueblo perteneces.
- (Ella): Yo te respondo, muchacho,
que con él comparto suerte.
- (422) (Él): **¿Tú crees que es en el Pueblo**
donde el amor se resuelve?
- (Ella): El tuyo y el mío sí:
ambos buscamos quererle.
- (423) (Él): **Si al Pueblo los dos servimos,**
¿habrá tiempo para amar?
- (Ella): Entre dos enamorados,
instante es eternidad.
- (424) (Él): **Siempre pienso frente al Pueblo,**
cómo llegar a quererte.

(Ella): El Pueblo te abre caminos
que llegan a sorprenderte.

(425) (Él): **¿Es posible en estos tiempos**
estar bien enamorado?

(Ella): Todo es posible, si logras
de ti mismo estar librado.

(426) (Él): **Dime, Amor, dime en confianza,**
si tú estás enamorada.

(Ella): Busca respuesta en los hechos,
y no tanto en las palabras.

(427) (Él): **¡Buenas noches, Amor mío,**
que sueñes con el amor.

(Ella): No hay que dejar a los sueños
lo que es nuestra decisión.

[La Amada interroga y el Amado responde]:

(428) (Ella): **Dime tan sólo una cosa:**
¿Por qué al Pueblo buscas tanto?

(Él): Porque busco amar su causa,
en alma y cuerpo enlazados.

(429) **Busco al Pueblo, pues su historia,**
de verdad me duele tanto,
que es mío también su llanto.

Mía es también su cultura,
que invita a vivir danzando.

Y mía es toda su gente
con la que tengo un gran pacto.

- (430) **Busco al Negro por ser Pueblo,**
pues si le damos la mano,
con él la historia cambiamos.

Porque yo me siento parte
de este Pueblo marginado.

Porque por el Pueblo Negro
me he sentido siempre amado.

- (431) **Busco al Negro marginado,**
porque es evangelizar
estar con el humillado.

Porque quiero dar sonrisas
aún con ojos encharcados.

Porque quiero amar lo pobre
aunque el “yo” quede olvidado.

- (432) **Busco al Negro, a quien Jesús**
llama “Bienaventurado”, (Mt 5,1-10)
por ser Pueblo marginado.

Porque el Negro es lugar santo
donde a Dios puedo encontrarlo. (Mt 25,37-40)

Porque hallo a Cristo en los Negros,
cuando lo tengo extraviado.

(433) **¿No crees que vale la pena**
amar a quien Dios ha amado,
buscar lo por Dios buscado,
y hallar por fin lo anhelado?

(434) **Tú, Negra, vales la pena,**
pues en ti yo me he encontrado
con el Pueblo, a quien mi ser
toda la vida ha anhelado.

En ti, por fin, puedo ver
juntas, belleza y ternura,
pues te palpo a ti, mujer,
hecha Pueblo y su negrura.

(435) **Al hallarte a ti, mi Negra,**
al mismo Dios he topado,
porque Él dijo que en el pobre
estaba siempre encarnado.

A Dios yo le vivo dando
gracias por haberte hallado,
porque al buscarte he sentido
que Él siempre a mi vera ha estado.

(436) **Por ser Negra, por ser pobre,**
por ser Pueblo maltratado,
por tu historia esclavizada,
eres un lugar sagrado.

En el hambriento y sediento,
en quien está doblegado,
se encuentran Dios y Jesús.
¡Él mismo lo ha revelado! (Mt 25,40)

(437) **De lo negro que he vivido,**
de lo que de él he soñado,
le fabriqué un rostro a Dios,
que tendré siempre guardado.

En ese rostro estás tú,
mi Pueblo tanto buscado,
mi Negra tanto soñada,
mujer y Pueblo encontrados.

(438) **¡Por eso puedo decir,**
que, por fin a Dios he hallado!
y que con rostro de Pueblo
ya tengo a Dios dibujado.

(439) **Orar, por eso, es muy fácil:**
el Pueblo te lleva a Dios
y Dios, con rostro de Pueblo
te estremece el corazón
y te transforma por dentro
hasta que llegues por fuera
a tomar rostro de amor,
a coger rostro de Pueblo,
a obtener rostro de Dios.

Índice de los Temas principales

(Nota: el número corresponde a la numeración que lleva cada poema, no a la página).

África: 6- 12- 312.

Afroamérica: 8.

América: 7.

Amor: 9- 17- 67- 68- 75- 76- 78- 125- 126- 127- 140- 141- 142- 273- 274- 275-
276- 277- 282- 329- 369- 370- 400- 409- 410- 411- 412- 413- 414- 415- 418-
420- 425- 426- 427.

Amor falso: 90- 91- 92.

Ausencia del amor: 2- 271.

Beso: 146- 259- 278- 283- 301- 302- 303- 304- 305- 310- 314- 325- 388- 389-
402- 403- 404- 405.

Búsqueda del Pueblo: 1- 2- 3- 11- 22- 23- 25- 26- 27- 28- 30- 31- 32- 33- 36- 37-
38- 39- 40- 41- 55- 57- 60- 65- 66- 69- 70- 71- 72- 73- 74- 76- 77- 104- 106-
107- 108- 109- 110- 111- 112- 113- 114- 115- 116- 117- 118- 119- 120- 121-
122- 123- 124- 126- 128- 129- 130- 143- 144- 213- 214- 223- 228- 230- 249-
250- 254- 262- 263- 264- 265- 266- 267- 268- 271- 272- 277- 279- 283- 284-
285- 286- 287- 288- 289- 290- 291-292- 293- 294- 295- 296- 297- 298- 299-
300- 301- 302- 303- 304- 305- 306- 313- 315- 388- 390- 392- 393- 396- 397-
398- 408- 430- 431- 432- 434.

Búsqueda falsa: 42- 45- 58- 59- 63- 64- 80.
Cantar de Cantares: 419.
Celos: 25.
Compartir: 398- 399
Conciencia: 105.
Credo: 394.
Cristo genuino: 153- 154- 160- 161- 163- 167- 168- 170- 171- 172- 174- 175-
184- 189- 394.
Cristos falsos: 147- 149- 169- 170- 171- 172- 173- 176- 178- 179- 180- 190- 191-
192- 193- 194- 195- 196- 197- 198- 199- 200- 201- 203- 204.
Cuerpo de mujer: v. Mujer...
Cultura Negra: 220- 221- 222- 223- 224- 225- 226- 227- 260- 261- 306- 313- 320.
Chocó: 236.
Desamor: 62.
Diálogo: 5.
Dios falso: 131- 134- 135- 136- 137- 138- 148- 150- 151- 152- 378.
Dios genuino: 132- 133- 377- 378- 389- 437- 438- 439.
Dolor (del Pueblo): 358.
Eco (de amor): 9.
Educación: 180- 181- 183- 184- 186- 187- 188- 189
Egoísmo: 105- 317- 318- 319.
Enamoramiento: 34- 87- 143.
Encarnación (de Jesús): 392- 393.
Encuentro: 61- 79- 146.
Espera amorosa: 13- 14- 16- 35- 36- 37- 55- 56- 104- 110- 111- 112-145- 279-
290- 292- 293- 294- 363- 395.
Esperanza: 29- 166.
Estado, crítica al: 231- 232- 233- 234- 236- 238.
Estados Unidos v. USA
Evangelizar: 428- 429- 430- 431- 432- 433.

Falsedad v. Poder Falso, Amor falso, Políticos falsos, Dios falso, Cristos falsos, Religión falsa
Familia: 178.
Gobierno: 239.
Guerra: 85- 86- 87.
Hijo (humano): 406.
Historia: 100- 101.
Historia Negra: 261.
Humanización: 439.
Iglesia: 179- 181.
Iglesia en crisis: 216- 217- 218- 220- 227.
Iglesia legalista: 330- 331- 332- 333- 334- 335- 336- 337- 338- 339- 340- 341- 342- 343- 355- 357.
Iglesia y militarismo: 182.
Imperialismo USA: 180-181.
Inclusión: 313.
Inhabitación: 175- 407
Jesús de Nazaret: 268- 269- 392.
Justicia: 270.
Legalismo: v. iglesia legalista
Liberación, Teología de la: 341- 362 (v. también el comienzo de cada poema)
Libertad: 188- 189- 202- 347- 353- 360.
Líderes sociales asesinados: 173- 237.
Luna: 244- 245- 246- 247- 249- 250- 256- 257- 388.
Maestros v. Educación
Martirio (del Pueblo): 362- 364- 379.
Mestizaje: 307- 308- 309- 310- 311- 312.
Miedo: v. temor
Militarismo e Iglesia: v. Iglesia y Militarismo
Misericordia: 179.

Mística: 334- 335- 336.
Muerte: 253-
Mujer (visión negativa sobre la): 206- 207- 208- 211- 212- 213- 215.
Mujer (visión positiva sobre la): 205- 209- 210- 212- 381
Mujer Negra: 18.
Mujer-Pueblo: 10- 11- 387.
Mulato: v. mestizaje
Negritud: 12- 54- 386- 389- 416- 434.
Negros: v. Pueblo Negro, Mujer Negra, Negritud...
Noche Oscura: 148.
Nombre (de la amada): 386- 387.
Ojos de la Amada: 1- 286- 401.
Oración (orar): 439
Papa Francisco: 341.
Paramilitares: 238
Pasado, el (tiempo): 139.
Paz: 43- 46- 47- 48- 51- 52- 53.
Pederastia: 213- 215- 217- 218- 219- 222
Perdón: 276.
Pobres: 28- 100- 168- 231- 232- 233- 235- - 272- 296- 321- 322- 323- 344- 346-
350- 371- 372- 373- 374- 375- 376- 377- 379- 380- 435- 436.
Poder falso y Pueblo (Poder social, económico, político, religioso...): 89- 90- 92-
93- 95- 98- 99- 102- 103- 329- 351- 352- 354- 355- 361- 364- 367- 368- 371-
373- 374- 375- 378.
Políticos falsos-politiqueros: 94- 96- 97- 165- 166- 179- 231- 232- 233- 234- 235-
236- 237- 238- 239- 240.
Politiqueros v. Políticos falsos
Pueblo Negro: 49- 81- 83- 84- 214- 215- 251- 252- 253- 254- 257- 258- 324- 326-
327- 328- 329- 344- 345- 346- 348- 349- 350- 358- 371- 372- 373- 385- 421-
422- 423- 424- 428- 429.

Pueblo: 29- 44- 50- 229- 230- 231- 241- 242- 243- 244- 245- 246- 247- 253- 258-
259- 326- 327- 328- 394.
Pueblo-Mujer v. Mujer-Pueblo
Quimera: v. Soñar-sueños
Racismo: 309- 316- 317- 318.
Recordar (recuerdo): 280.
Religión falsa: 167- 183.
Resurrección: 202- 382- 383- 384.
Riqueza: 281.
Salvación: 162.
Senado y Cámara: v. Gobierno
Sicariato: 192- 198- 199.
Silencio falso: 81- 82-
Soledad: 256- 257.
Soñar (sueños):4- 9- 19- 20- 21- 23- 24- 27- 28- 427.
Suicidio: 365-366.
Sufrimiento: 155- 156- 157- 158- 159- 160- 161- 164- 183- 185.
Temor: 355- 356- 357- 359- 364.
Tiempo: 281- 313- 314.
USA-Imperialismo v. Imperialismo USA
Verdad: 88.
Violencia: 48- 179
Voz de la Amada: 3- 6.



Amada Negra Amada-Pueblo

1. Buscarte, Amada Negra mía

No le huyas a la corporalidad, pues cuando esta es trasladada a la conciencia, refuerza y plenifica el amor. Tampoco le temas a lo místico, cuya tarea es revelar lo secreto del amor, a partir de la corporalidad. Si lo místico toca lo erótico, no es para llenar de pensamientos confusos la conciencia, sino para apoyarse en la corporalidad, a fin de que esta, en cuanto reveladora de los deseos más libres y secretos del alma, llegue a ser mediación del amor más profundo hacia el Pueblo.

ISBN: 978-958-52151-5-3



9 789585 215153